



II TESALONICENSES

El Llamado a la Perseverancia

ANOTACIONES DE CURSO



Derechos de Autor © 2025 WORLD VIDEO BIBLE SCHOOL®

escuelabiblicaenlinea.org | wvbs.org

SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS
TESALONICENSES
EL LLAMADO A LA PERSEVERANCIA

ANOTACIONES DE CURSO



Derechos de Autor © 2025 WORLD VIDEO BIBLE SCHOOL®

25 Lantana Lane, Maxwell, Texas 78656

Correo electrónico: biblestudy@wvbs.org | info@escuelabiblicaenlinea.org

Teléfono: (512) 398-5211

Tienda: <https://store.wvbs.org/>

Escuela: <https://escuelabiblicaenlinea.org/>

GUÍAS DE DERECHO DE AUTOR

Derechos de autor © WORLD VIDEO BIBLE SCHOOL®

ADVERTENCIA: Producto DE UN SOLO USUARIO

El uso de este material se limita al usuario registrado,
de acuerdo con las siguientes condiciones.

Distribución impresa: Se puede imprimir o fotocopiar cualquier cantidad de copias impresas, y se pueden usar para clases bíblicas, seminarios, o entornos de enseñanza. Se pueden imprimir copias de uno o varios cursos. Las copias impresas no se pueden utilizar con fines de reventa o distribución masiva.

Distribución electrónica: No se permite la distribución electrónica, ya sea transmitida o enlazada digitalmente (“*hyperlinked*”), en parte o en su totalidad. La versión electrónica de las anotaciones de curso se limita al usuario registrado.

Anotaciones de Curso en USB: La versión USB de las Anotaciones de Curso está limitada al usuario registrado y puede copiarse en cualquier dispositivo que sea propiedad del usuario registrado. Si las Anotaciones de Curso están registradas bajo una congregación, los archivos electrónicos pueden ser instalados en cualquier computadora ubicada en la propiedad de la congregación, y ser utilizados por cualquiera de sus miembros como un recurso para estudiar (ya sea en forma electrónica o impresa) mientras estén en sus instalaciones. Sin embargo, los derechos de autor no incluyen poner los archivos a disposición de otros a través de Internet u otros servicios web.

Para cualquier pregunta sobre derechos de autor, no dude en ponerse en contacto con nosotros para que podamos ayudarle.

25 Lantana Lane, Maxwell, Texas 78656

Correo electrónico: biblestudy@wvbs.org

Teléfono: (512) 398-5211

Sitio Web: <https://escuelabiblicaenlinea.org/>

TABLA DE CONTENIDO

Biografía Del Instructor.....	8
Introducción	9
Información General.....	10
Esquema Básico de la Epístola	12
Esquema Ampliado de la Epístola.....	12
Capítulo 1	15
Capítulo 2	28
Capítulo 3	42
APÉNDICES	53
Obras Versus Obras.....	54
La Predestinación Vs. El Libre Albedrío.....	56
¿Existen Apóstoles Hoy?.....	59
¿Qué Pasará Cuando Jesús Venga Otra Vez?.....	64
¡No Habrá Señales!	67
Un Solo Dios: Tres Personas, Una Esencia	69
El Espíritu Santo en la conversión de los hombres	74
Bibliografía	77

BIOGRAFÍA DEL INSTRUCTOR

Instructor: Marlon Retana.

Biografía:

Marlon nació en San José, Costa Rica en 1980. Tras mudarse a Ciudad de Panamá, Panamá, se casó con su amada Jackeline (Jacky) en 2000. Padres de un solo hijo, Jonathan. Graduado de **Memphis School of Preaching** en Estudios Bíblicos (2016), y Misiones Mundiales (2017). Anterior a esto se dedicaba a la estadística, programación, y análisis de negocios. Tras finalizar sus estudios en Memphis, Tennessee, EE. UU., de regreso en Panamá colaboró con dos congregaciones existentes, para luego plantar la obra en Las Villas de Arraiján en enero de 2019. Actualmente sirve como Director e Instructor de la Escuela Bíblica en Línea.

Estas Anotaciones de Curso fueron desarrolladas por Marlon Retana en base a sus notas de estudio personales, y a la traducción y adaptación al Español de las Anotaciones de Curso de World Video Bible School compiladas y enseñadas por Russell Haffner.

INTRODUCCIÓN

La Segunda Epístola a los Tesalonicenses nos conduce a reflexionar sobre la importancia de permanecer firmes en la fe, especialmente en tiempos de aflicción, incertidumbre y oposición. Al igual que en la primera carta, Pablo se dirige a una iglesia joven que había recibido con gozo el evangelio, pero que ahora enfrentaba nuevas pruebas que ponían en riesgo su estabilidad espiritual. En esta ocasión, el apóstol escribe con un propósito muy claro: fortalecer, corregir y alentar a los creyentes en su perseverancia cristiana.

Para comprender mejor el mensaje de esta epístola, es útil recordar el contexto de la ciudad de Tesalónica. Esta era una ciudad prominente del mundo antiguo, situada estratégicamente en la costa del mar Egeo y conectada por la importante Vía Egnatia, que unía a Roma con las provincias orientales del imperio. Su papel comercial, militar y político hacía de Tesalónica un lugar clave para la expansión de cualquier mensaje, incluido el evangelio de Jesucristo. Fundada en el año 560 a. C. y nombrada en honor a la hermana de Alejandro Magno, se convirtió en capital de la provincia romana de Macedonia en el año 146 a. C., y mantuvo su importancia durante siglos.

Fue en esta ciudad dinámica y diversa donde Pablo, acompañado por Silas y Timoteo, anunció el evangelio, según lo narrado en Hechos 17. Durante tres sábados, el apóstol expuso en la sinagoga que Jesús era el Mesías prometido, fundamentando su enseñanza en las Escrituras. Como resultado, muchos creyeron, incluyendo judíos, griegos piadosos y mujeres prominentes. Así nació una iglesia viva y fervorosa, pero que también fue objeto de inmediata persecución.

La oposición provenía tanto de sectores judíos como de los gentiles locales, quienes consideraban al cristianismo una amenaza al orden establecido. Desde su origen, la iglesia en Tesalónica tuvo que aprender a mantenerse firme en medio de la adversidad. Pablo, consciente de la situación, les escribió una primera carta para animarlos, recordarles la esperanza del regreso de Cristo y exhortarlos a vivir en santidad. Esa carta resaltó el llamado a una vida apartada para Dios, caracterizada por el amor, la fe activa y la esperanza constante (1 Tesalonicense 1:3).

Sin embargo, la situación de los creyentes no mejoró con el tiempo. Las persecuciones continuaban, y además comenzaron a surgir confusiones doctrinales, especialmente en relación con el regreso del Señor. Algunos habían llegado a la conclusión de que el día de Cristo ya había llegado (2 Tesalonicenses 2:2), lo que produjo ansiedad y desánimo en la comunidad. Otros, posiblemente como consecuencia de esta creencia errada, habían dejado de trabajar y vivían en desorden (3:11). Ante esta realidad, Pablo les escribe nuevamente, no solo para corregir tales errores, sino también para fortalecer su fe y llamarles a una perseverancia activa y firme.

Desde el inicio de la segunda carta, el apóstol expresa su gratitud a Dios al ver que la fe de los tesalonicenses sigue creciendo, y que su amor mutuo abunda cada vez más (1:3). Reconoce que han soportado persecuciones y tribulaciones con paciencia y fe (1:4), y les asegura que Dios es justo para recompensar a los afligidos con descanso, y a los impíos con juicio (1:6-10). Esta afirmación no es solo

consuelo, sino también motivación para perseverar sabiendo que el sufrimiento no es ignorado por Dios.

En el capítulo 2, Pablo corrige directamente la confusión doctrinal relacionada con el día del Señor. Les exhorta a no dejarse mover fácilmente de su modo de pensar, ni alarmarse por enseñanzas sin fundamento. Aclara que antes de la venida de Cristo, habrá una apostasía y se manifestará el “hombre de pecado”, quien se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios (2:3-4). El apóstol afirma que el misterio de la iniquidad ya está en acción, pero que Dios tiene todo bajo control (2:8).

Después de corregir esta enseñanza errónea, Pablo anima a los creyentes a mantenerse firmes y a retener las enseñanzas que recibieron, ya sea por palabra o por carta (2:15). En esta exhortación se encuentra el núcleo del mensaje de toda la epístola: **el llamado a perseverar en la verdad, en medio de un mundo lleno de confusión, presión y tribulación**. No se trata de una perseverancia pasiva, sino activa, fundamentada en la fidelidad de Dios y en la esperanza futura.

Finalmente, en el capítulo 3, Pablo exhorta a los creyentes a vivir de manera ordenada, trabajando con diligencia, evitando la ociosidad, y no cansándose de hacer el bien (3:6-13). La perseverancia cristiana también incluye la responsabilidad personal y el testimonio público. En un contexto hostil, la constancia en lo bueno se convierte en una poderosa evidencia de la fe.

Esta segunda carta, sin duda, es indispensable para la iglesia de todos los tiempos. Vivimos en un mundo cambiante, donde la confusión doctrinal, el desánimo y la persecución también están presentes. Por eso, este estudio tiene un valor profundo para nosotros. Nos confronta con una pregunta fundamental: **¿estamos viviendo en perseverancia y fidelidad?** Es nuestro deseo que, al estudiar esta epístola, nuestros corazones sean fortalecidos, y nuestra esperanza renovada. Que aprendamos a mantenernos firmes en Cristo, confiando en la justicia de Dios, y esperando con paciencia la gloriosa venida del Señor.

INFORMACIÓN GENERAL

AUTOR

Debemos dejar claro que Dios es el autor de este libro, por inspiración del Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21). El escritor a quien Dios usó para revelar esta epístola fue el apóstol Pablo (2 Tesalonicenses 1:1; 3:17).

IDIOMA

Esta carta fue escrita originalmente en griego koiné. La palabra “koiné” significa “común”. Este es un nombre apropiado porque era el lenguaje común usado por la gente en ese momento.

FECHA

Esta epístola fue escrita, muy probablemente, tan solo unos meses después de la primera. Esto la situaría durante la prolongada estancia de Pablo en Corinto (Hechos 18:1-11), en algún momento del año 53 d. C.

PASAJES CLAVE

1:7-9; 2:9-12; 2:14; 3:5-6; 3:10; 3:14-15.

PALABRA CLAVE

La palabra “**hermanos**” se encuentra 7 veces en esta carta (1:3; 2:1; 2:13; 2:15; 3:1; 3:6; 3:13). Esto demuestra y resalta el amor, cariño, y preocupación que el apóstol tenía para con los cristianos en Tesalónica.

FRASES CLAVE

“El Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo” (3:5).

“Os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros” (3:6).

PROPÓSITOS DE LA EPÍSTOLA

El propósito de Pablo al escribir esta carta se puede resumir en los siguientes puntos, los cuales reflejan su preocupación para con los tesalonicenses:

1. Agradecimiento: El apóstol expresa gratitud a Dios por el crecimiento espiritual y fidelidad de los tesalonicenses.
2. Ánimo: El apóstol busca fortalecer el ánimo y determinación de estos frente a la persecución.
3. Aclaración: El apóstol corrige las afirmaciones erróneas sobre la segunda venida del Señor.
4. Advertencia: El apóstol ofrece instrucciones claras acerca de la importancia del trabajo responsable y ordenado.

Pablo había abordado algunas de estas cuestiones en su epístola anterior, pero se necesitaban instrucciones adicionales.

ESQUEMA BÁSICO DE LA EPÍSTOLA

I.	Salutación.....	1:1-2
II.	La oración de Pablo	1:3-12
III.	La Segunda Venida del Señor.....	2:1-17
IV.	Exhortaciones Finales.....	3:1-18

ESQUEMA AMPLIADO DE LA EPÍSTOLA

I.	Salutación.....	1:1-2
II.	La oración de Pablo	1:3-12
	A. Agradecimiento por su andar fiel	1:3-5
	B. Anuncio del justo juicio divino.....	1:6-10
	C. Anhelo espiritual del apóstol.....	1:11-12
III.	La Segunda Venida del Señor.....	2:1-17
	A. Advertencia contra la turbación	2:1-2
	B. Apostasía del engañador	2:3-12
	C. Afirmación de los escogidos.....	2:13-17

IV.	Exhortaciones Finales	3:1-18
A.	Ánimo a la perseverancia	3:1-5
B.	Advertencia contra la anarquía	3:6-13
C.	Aplicación de disciplina	3:14-15
D.	Autenticación apostólica final	3:16-18

CAPÍTULO 1

1:1 **“Pablo, Silvano y Timoteo”** – Estos tres hombres fueron grandes siervos del Señor, colaboradores comprometidos en la difusión del Evangelio. Tanto en el griego original como en nuestras traducciones en español, el orden de los nombres es el mismo. Esta salutación es muy similar a la de la primera carta a los tesalonicenses.

Pablo fue un apóstol de Jesucristo (1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:1). Sin embargo, en ambas cartas a los tesalonicenses no enfatiza tal privilegio, lo cual puede reflejar la cercanía y el respeto mutuo entre Pablo y los destinatarios. Aunque su misión principal fue hacia los gentiles, no se limitó a ellos. El Señor lo eligió para dar testimonio ante “gentiles, reyes y los hijos de Israel” (Hechos 9:15; cf. Hechos 22:21; 1 Corintios 15:8-10; 2 Corintios 12:11-12).

Silvano (también conocido como Silas) se unió a Pablo como se registra en Hechos 15:40. Fue encarcelado con él en Filipos (Hechos 16:19-40), estuvo presente en la predicación en Tesalónica (Hechos 17:1-4), y también en Berea, donde permaneció cuando Pablo fue a Atenas (Hechos 17:10-14). Luego se reunieron en Corinto (Hechos 18:5; 1 Corintios 1:19). Pedro lo menciona como un “hermano fiel” (1 Pedro 5:12).

Timoteo, a quien Pablo llama su “hijo amado y fiel en el Señor” (1 Corintios 4:17), conoció a Pablo cuando este llegó con Silas a Derbe y Listra. Su madre, Eunice, era una creyente judía, y su padre, griego (Hechos 16:2). Timoteo acompañó a Pablo en Tesalónica y Berea, pero luego permaneció en esta última ciudad junto con Silas, mientras Pablo iba a Atenas (Hechos 17:14). Es descrito como “colaborador” de Pablo (Romanos 16:21), y hombre de “fe no fingida” (2 Timoteo 1:5). Su madre y su abuela fueron una gran influencia espiritual (2 Timoteo 1:5). La exhortación que Pablo le dirige aplica a todos los cristianos fieles:

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:14-15).

“a la iglesia de los tesalonicenses” – Esta congregación, al principio, estaba compuesta por algunos judíos, muchos griegos piadosos y mujeres nobles (Hechos 17:4). Fue establecida en medio de gran oposición (Hechos 17:1-9).

“en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo” – La preposición “en” es significativa, pues indica lugar, tiempo o modo. Muchos pasajes subrayan las

bendiciones de estar “en Cristo”; por ejemplo, Efesios 1:3 afirma que todas las bendiciones espirituales están en Él. A los filipenses, Pablo les escribió que es en Cristo donde hallan consuelo (Filipenses 2:1).

1:2 **“Gracia y paz a vosotros”** – Se trata de una combinación de los saludos habituales en griego y hebreo.

1. “Gracia” se traduce de la palabra griega que significa “lo que proporciona alegría, placer, deleite, dulzura, encanto, hermosura” (Romanos 6:23; 2 Corintios 8:9). La gracia es el favor inmerecido que recibimos de Dios (Romanos 5:8)
2. “Paz” proviene de la palabra griega que significa “armonía, seguridad, protección, prosperidad”. Esta es la palabra que se utilizó para traducir el término hebreo *shalom* cuando el Antiguo Testamento fue traducido al griego. El sentido de “paz” aquí tiene un alcance mayor que simplemente “la ausencia de guerra”. *Shalom* contempla la “integridad” o “solidez” del ser humano. Es un término relacionado con la prosperidad, especialmente en el ámbito espiritual (Colosenses 1:2). La “paz” con Dios solo llega cuando somos limpiados de nuestros pecados en la sangre de Cristo (Isaías 59:1-2; 1 Pedro 1:18-19; Romanos 6:3-4).

“de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” – La fuente de la gracia y la paz es la Deidad.

1. Dios Padre es descrito como, el “Dios de toda gracia” (1 Pedro 5:10) y el “Dios de paz” (Hebreos 13:20).
2. Las Escrituras también enseñan que la gracia y la verdad proceden de Cristo (Juan 1:17). Él es nuestra paz (Efesios 2:13-14).

LA ORACIÓN DE PABLO 1:3-12

AGRADECIMIENTO POR SU ANDAR FIEL..... 1:3-5

1:3 **“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros”** –La palabra griega traducida como “debemos” (también “tenemos”, LBLA) implica una obligación, no una sugerencia. Significa “estar obligado”, “tener una deuda”, “tener el deber de”. Es la misma palabra usada por Pablo en Romanos 13:8: “No debáis a nadie nada”. Una traducción literal sería: “Estamos obligados a dar gracias a Dios siempre”. Esto nos enseña que el agradecimiento no es opcional, sino una respuesta justa y necesaria ante la obra de Dios. Pablo no solo da gracias; enseña con su ejemplo que la gratitud es parte integral de la vida cristiana. Al ver el crecimiento de los tesalonicenses, él reconoce que van en la dirección correcta, y por eso expresa su agradecimiento a Dios.

“como es digno” – El término griego aquí traducido significa “merecedor, apropiado, conforme a lo debido”. Al usar esta expresión, Pablo declara que dar gracias es lo correcto ante la evidente obra de Dios en ellos. La fe, el amor y la perseverancia de los tesalonicenses son señales visibles de la gracia divina, y, por tanto, es justo agradecer por ello. Todo cristiano debe ser agradecido a Dios, incluso cuando no pueda identificar todas las bendiciones recibidas. Una razón constante de gratitud es contar con hermanos cristianos fieles.

“vuestra fe va creciendo” – Una traducción más literal sería: “porque crece extraordinariamente vuestra fe”. El verbo griego usado implica un crecimiento abundante, que sobrepasa lo común. Es decir, su fe no estaba estancada, sino en constante desarrollo. ¿Cómo crece nuestra fe? “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). ¿Y cómo se demuestra? Imitando a los tesalonicenses, quienes se ocupaban activamente en la obra con “fe, amor y paciencia” (1 Tesalonicenses 1:3). Su testimonio tuvo un impacto notable en poco tiempo:

“porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:9-10).

Dios no espera que Sus hijos permanezcan espiritualmente inmaduros. Él desea que crezcamos (2 Pedro 3:18). La iglesia debe comprometerse a ayudar a los nuevos creyentes a no estancarse, sino a desarrollarse espiritualmente. No basta con llevar almas a Cristo; debemos enseñarlas y ayudarlas a avanzar en la carrera cristiana. Ese fue el deseo constante de Pablo para con Tesalónica y todas las congregaciones con las que tuvo relación.

“el amor de todos ... abunda” – Qué bendición sería formar parte de una congregación tan llena de amor fraternal (véase 1 Tesalonicenses 3:12). El verbo “abunda” significa “multiplicarse”, “aumentar”, incluso “exceder”. Indica algo que se desborda, que va más allá de lo esperado. El amor que Pablo describe no era una emoción pasajera, sino una realidad constante en crecimiento. Era un amor activo, compartido por todos, y que seguía multiplicándose con el tiempo. Como observa Taylor, este tipo de amor es una evidencia viva del poder del evangelio entre ellos.

Amor inconmensurable: ¡qué concepto tan grandioso y magnífico de afecto activo! Por lo tanto, no es de extrañar que Pablo lo considerara digno o adecuado para expresar su gran agradecimiento en nombre de todos ellos.

Robert R. Taylor, Jr., *Studies in First and Second Thessalonians*, p. 87.

1:4 **“nosotros mismos nos gloriamos”** – Pablo se complacía sinceramente en hablar a otras congregaciones del crecimiento espiritual de los hermanos en Tesalónica (cf. 1

Tesalonicenses 1:8-9). No se trataba de una jactancia carnal, sino de una expresión de gozo santo por la obra de Dios en ellos. La frase “las iglesias de Dios” es otra forma de referirse a la iglesia de Cristo, el cuerpo del Señor, la familia de Dios, por la cual Jesús derramó su sangre. Estas expresiones no son etiquetas humanas, sino descripciones inspiradas que señalan la identidad y propiedad de la iglesia. Consideremos a continuación, las descripciones bíblicas de la iglesia:

1. **La iglesia de Dios** (Hechos 20:28; 1 Corintios 1:2; 10:32; 11:16, 22; 15:9; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:13; 1 Tesalonicenses 2:14; 2 Tesalonicenses 1:4; 1 Timoteo 3:5).
2. **La iglesia de Cristo** (Romanos 16:16).
3. **La casa de Dios** (1 Timoteo 3:15; 1 Pedro 4:17).
4. **La iglesia del Dios vivo** (1 Timoteo 3:15).
5. **La iglesia de los primogénitos** (Hebreos 12:23).

Estas expresiones no representan nombres denominacionales, sino descripciones espirituales inspiradas. No indican distintos grupos religiosos, sino a la misma iglesia que pertenece a Cristo, identificada por su doctrina, propósito y carácter.

Una denominación es una organización religiosa que se distingue por un nombre particular, una estructura humana y doctrinas que la separan de otras iglesias, resultando en la separación del patrón del Nuevo Testamento.

Satanás, siendo el engañador que es, ha procurado hacer creer que el nombre no importa. Pero en la Escritura vemos lo contrario. Dios cambió el nombre de **Abram a Abraham** (Génesis 17:5), el de **Sarai a Sara** (Génesis 17:15) y el de **Jacob a Israel** (Génesis 35:10). En cada caso, el cambio de nombre tuvo un propósito espiritual. Lo mismo se aplica a la iglesia. Pablo dijo: “Las iglesias de Cristo os saludan” (Romanos 16:16). Más que un simple nombre, es una **descripción**: se trata de las congregaciones que le pertenecen a Él.

Las descripciones bíblicas de la iglesia **no son denominacionales**. No reflejan divisiones humanas, sino que designan a **la única iglesia verdadera** (Efesios 4:4-6). En cada una de ellas, se exalta a Dios y a Su Hijo.

Sin embargo, es importante aclarar: **el simple hecho de que un edificio diga “Iglesia de Cristo” no garantiza que sea la iglesia verdadera del Nuevo Testamento**. La apariencia externa no basta. Como enseña la Escritura, es necesario “examinarlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21), y verificar si lo que se enseña y practica en ese lugar corresponde a la verdad del evangelio. La adoración debe ser “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24), conforme al modelo revelado en la Palabra de Dios.

“paciencia y fe” – El término griego traducido como “paciencia” no transmite la idea pasiva de simplemente quedarse sentado esperando a que las cosas mejoren. Por el contrario, implica resistencia activa, constancia, perseverancia firme. Describe la capacidad de soportar pruebas y presiones sin rendirse, manteniéndose firme en la fe. Es la actitud del creyente que, en medio de la aflicción, no retrocede, sino que

permanece fiel al Señor y sigue adelante, confiando en Su promesa. Por su parte, “fe”, abarca tanto la confianza firme en Dios como la fidelidad constante en la práctica cristiana. Los tesalonicenses no solo creían en Dios, sino que vivían su fe con firmeza, incluso mientras eran perseguidos. Su ejemplo demuestra que la verdadera fe no es solo una convicción interna, sino una fuerza visible y activa que se manifiesta en obediencia, valor y perseverancia (cf. Hebreos 11:1, 6). La paciencia es una evidencia de una fe madura, una fe que ha sido probada y ha salido fortalecida (cf. Santiago 1:3-4).

“persecuciones y tribulaciones” – “Persecuciones” se refiere a los ataques que sufren los cristianos por su fe. “Tribulaciones” es un término más general, que abarca todas las pruebas, dificultades y aflicciones. Los tesalonicenses habían enfrentado estas adversidades con firmeza y perseverancia. Su fe no fue superficial ni pasajera como la de los que caen en “terreno pedregoso” según la parábola del sembrador (Lucas 8:13). Ellos demostraron ser buen terreno, donde la palabra fue sembrada, oída y recibida con fruto:

“Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno”
(Marcos 4:20).

Como ellos, también nosotros debemos crecer en medio de la adversidad, confiando en que Dios perfecciona nuestro carácter por medio de las pruebas (Romanos 5:3-5; Santiago 1:2-4).

1:5

“demostración del justo juicio de Dios” – La palabra griega traducida como “demostración” significa “prueba, señal evidente, manifestación clara”. Es decir, se trata de una **evidencia irrefutable** del juicio justo de Dios. ¿A qué se refiere esta “demostración”? Aunque se han propuesto ambas posibilidades —las persecuciones y tribulaciones o la paciencia y fe de los tesalonicenses— el contexto inmediato favorece la segunda opción. Tanto “paciencia” como “fe” están en singular, al igual que “demostración”, lo cual sugiere una conexión directa. En otras palabras, la perseverancia fiel de los creyentes **sirve como prueba visible** de que Dios está obrando con justicia. Él permite la aflicción, no como castigo, sino como parte del proceso para perfeccionar a sus hijos (cf. Hebreos 12:5-10). Es una manifestación de su justicia que sus hijos sufran por un propósito eterno y glorioso, no en vano.

“tenidos por dignos del reino de Dios” – La Escritura exhorta en varios lugares a los creyentes a vivir de manera digna del llamado que han recibido (cf. Colosenses 1:10; 1 Tesalonicenses 2:12). Aquí, Pablo no está diciendo que los cristianos ganan o merecen el reino por medio de sus sufrimientos, como si fuera una transacción por obras. Más bien, afirma que su constancia en medio de las pruebas evidencia que Dios los tiene por dignos. Esta expresión refleja que es Dios quien, en su juicio justo, considera a sus hijos aptos para recibir su reino. Jesús habló de ser “tenidos por dignos” en el contexto del sufrimiento por su causa (cf. Lucas 20:35; Hechos 5:41), señalando que soportar la aflicción por el evangelio confirma su ciudadanía celestial.

“por el cual asimismo padecéis” – El sufrimiento de los tesalonicenses tenía un propósito espiritual: era “por el reino de Dios”, es decir, por causa de su fidelidad a Cristo y a Su reino, siendo este Su cuerpo, Su iglesia (Mateo 16:18; Efesios 1:22-23; Colosenses 1:13). El padecimiento por esta causa glorifica a Dios y fortalece al cuerpo de Cristo.

ANUNCIO DEL JUSTO JUICIO DIVINO 1:6-10

1:6 **“es justo delante de Dios”** – La afirmación de que es justo que Dios retribuya a los que afligen a su pueblo refleja un principio fundamental: **la justicia divina no ignora el sufrimiento de los fieles**. La palabra griega traducida como “justo” significa “recto, justo, conforme a lo que es correcto o moralmente adecuado”. Por tanto, es moralmente apropiado que Dios actúe en juicio contra los malhechores. Algunos, con una visión distorsionada de Dios, rechazan la idea de un castigo eterno, como si fuese incompatible con su amor. Pero el amor de Dios no anula su justicia. La justicia divina no puede tratar a los impíos como si fueran justos, ni a los justos como si fueran impíos (cf. Proverbios 17:15).

El orden y la estructura del universo mismo reflejan principios que, si se violan, traen consecuencias. Así como la ley de la gravedad penaliza al que la desafía, **las leyes morales y espirituales de Dios también tienen consecuencias reales**. Ignorar estas leyes no cancela su efecto; solo agrava el juicio que vendrá. Pablo les recuerda a los tesalonicenses que **Dios no es indiferente** a su sufrimiento; Él lo ve todo y obrará con perfecta equidad.

“pagar con tribulación a los que os atribulan” – El verbo griego traducido como “atribulan” significa “oprimir, presionar, causar angustia”. Describe a aquellos que, con intención o persistencia, oprimen al pueblo de Dios. La expresión “pagar con tribulación” enfatiza que **el castigo será proporcional al daño causado**. No se trata de venganza humana, sino de una retribución divina perfectamente justa.

Pablo asegura a los creyentes que la injusticia que sufren no quedará sin respuesta. Aunque en esta vida no siempre se ve la justicia plenamente ejecutada, **Dios ajustará todas las cuentas en el juicio final** (cf. Romanos 12:19; Apocalipsis 6:10-11). La justicia divina se manifestará de manera definitiva y eterna. Esta es una promesa de consuelo para los fieles y una advertencia seria para los impíos.

1:7 **“daros reposo con nosotros”** – Aquí se establece un contraste claro entre los **“atribuladores”** (v. 6), que recibirán tribulación, y los **atribulados**, que recibirán reposo. Este “reposo”, en el griego, implica alivio, descanso, liberación de la presión. Es el descanso prometido a los fieles (cf. Hebreos 4:9-11). No es un descanso momentáneo, sino **un reposo eterno en la presencia de Dios**. El apóstol Juan también habló de este descanso celestial: “...descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apocalipsis 14:13). Este reposo no se concede en vida terrenal necesariamente, sino que está asociado al regreso del Señor como veremos a continuación:

“cuando se manifieste el Señor Jesús” – En ese momento será cuando el justo juicio de Dios se complete. La palabra griega usada aquí traducida como “manifestar” significa literalmente “revelación”, “descubrimiento”, o “acto de quitar un velo”. Implica algo que ha estado oculto pero que será abiertamente revelado en su plenitud gloriosa. Aunque ahora el mundo no ve al Señor Jesús como Él es, llegará el momento en que será visto por todos (cf. 1 Corintios 1:7; 1 Pedro 1:7, 13; 4:13).

El regreso de Cristo fue un tema constante en la primera epístola (1 Tesalonicenses 1:10; 2:19; 3:13; 4:16-17; 5:1-2, 23) y se reafirma aquí como el punto culminante del juicio final. En ese día, no habrá dos eventos separados: el descanso y la retribución sucederán simultáneamente:

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29).

“con los ángeles de su poder” – Cristo no vendrá solo en su manifestación gloriosa. Vendrá acompañado de sus ángeles poderosos, como se describe en múltiples pasajes (Mateo 16:27; 24:31; 25:31; Marcos 8:38; Lucas 9:26; 1 Tesalonicenses 4:16). Los ángeles son **servidores celestiales poderosos**, que ejecutan la voluntad divina. El Salmo 103:20 los describe como aquellos que son “poderosos, ejecutan su palabra, y obedecen la voz de su precepto”. Estos ángeles estarán presentes tanto para asistir en la reunión de los justos como para ejecutar el juicio sobre los impíos.

1:8

“en llama de fuego” – A lo largo de las Escrituras, el fuego es un símbolo recurrente del juicio divino (Éxodo 3:2; 19:18; Isaías 66:15-16; Mateo 3:11-12; Hebreos 12:29). En este contexto, la “llama de fuego” representa la manifestación activa y justa del juicio de Dios. La segunda venida de Cristo será gloriosa para los creyentes y terrible para los desobedientes. El evangelio, cuando es rechazado, no deja al hombre sin consecuencias:

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).

“dar retribución” – La palabra griega traducida como “retribución” implica un castigo justo o ajuste de cuentas. Dios, en su justicia perfecta, recompensará a cada uno según sus obras (Romanos 2:6). Si bien los creyentes no deben tomar venganza por sí mismos, tienen la promesa de que Dios ejecutará justicia en su debido tiempo (Deuteronomio 32:35; Romanos 12:19-21). Esta justicia no se basa en nuestro conocimiento finito, sino en el conocimiento absoluto sobre el bien y el mal que solo Dios posee.

“los que no conocieron a Dios” – Esta forma de ignorancia es comparable a la que denuncia el profeta Oseas en el Antiguo Testamento: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6). No se trata simplemente de personas que desconocen intelectualmente quién es Dios, sino de individuos que, con plena

conciencia, deciden rechazarlo. Esta es una ignorancia voluntaria, una negación deliberada de la verdad divina.

El apóstol Pablo, escribiendo a los cristianos en Roma, describe con claridad este tipo de actitud:

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican” (Romanos 1:28-32).

Cuando Pablo habla aquí de “los que no conocieron a Dios”, tiene en mente a los gentiles que no sólo rechazaban el conocimiento de Dios, sino que también mostraban su hostilidad hacia Su pueblo. No se refiere específicamente a quienes nunca han oído hablar de Dios —un tema distinto que trataremos más adelante—, sino a quienes, aun con acceso al conocimiento general de Dios, decidieron ignorarlo y rebelarse contra Él.

“ni obedecen al evangelio” – La obediencia al evangelio es esencial para la salvación. Hebreos 5:9 afirma que Jesús es “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. Asimismo, Apocalipsis 22:14 bendice a los que guardan sus mandamientos. La obediencia no es opcional; es una manifestación de la fe genuina (Mateo 7:21-23; Lucas 6:46; Juan 14:15; 15:14).

Sobre este punto, puede que surja la pregunta, **“¿Qué pasará con aquellos que nunca oyeron el evangelio?”** Esta es una pregunta que a menudo surge cuando se considera la justicia del juicio divino. Si bien los cristianos no podemos afirmar con certeza el destino eterno de cada individuo, las Escrituras sí revelan principios que deben guiarnos al reflexionar sobre este tema:

1. **Dios es justo:** Una verdad fundamental es que el juicio de Dios siempre será justo. Él no comete errores, ni será arbitrario. El salmista declara: “Porque vino a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad” (Salmo 96:13). Pablo confirma lo mismo al decir que Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” (Hechos 17:31).
2. **Ignorancia no equivale a inocencia:** Aunque algunos no hayan recibido una exposición directa al evangelio, esto no los hace automáticamente inocentes. En su discurso en Atenas, Pablo dijo que “Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). Además, la

ley mosaica enseñaba que incluso quien peca sin saberlo debía ofrecer expiación (Levítico 5:17). Esto indica que la ignorancia de la ley de Dios no exime a nadie de responsabilidad.

3. **La revelación general de Dios:** Dios ha revelado su existencia y atributos fundamentales a toda la humanidad a través de la creación (Romanos 1:18-20). Esta “revelación general” establece la base sobre la cual Dios puede juzgar con justicia incluso a los que no han oído el evangelio.
4. **La necesidad de obedecer el evangelio:** El pasaje en estudio (2 Tesalonicenses 1:8) enseña que Dios traerá retribución sobre “los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. Tanto la ignorancia voluntaria como la desobediencia consciente tienen consecuencias.

Sobre la pregunta en discusión, Wayne Jackson ofrece el siguiente fragmento como parte de su respuesta,

Hay cuestiones difíciles que simplemente debemos dejar en manos de nuestro Dios omnisciente y benevolente. No tenemos el conocimiento suficiente para ver a través de la niebla de nuestra información limitada, ni somos lo suficientemente justos como para atrevernos a decir lo que “debería” ser. A menudo tendemos a caer en el error por culpa de la debilidad humana.

La tarea del cristiano es presentar el evangelio —con firmeza y compasión— sin comprometer en absoluto las condiciones de la salvación y los principios de la vida piadosa. Pero debemos abstenernos de invadir el territorio divino. Debemos dejar la disposición final del asunto en manos del Dios omnisciente.

Si hay una lección que el estudiante de la Biblia debe aprender de la «parábola de la cizaña» del Salvador, es esta: los hombres falibles no están calificados para hacer la separación final del «trigo» y la «cizaña» (Mateo 13:28-29).

**Wayne Jackson, How Will God Judge Those Who Never Hear the Gospel?,
christiancourier.com.**

En resumen, aunque confiamos en la justicia y misericordia de Dios, las Escrituras enfatizan la importancia de conocer y obedecer el evangelio. Esto subraya la urgencia de evangelizar (Romanos 10:14) y el compromiso de compartir las buenas nuevas con todos (Hechos 1:8, Mateo 28:19-20), porque solo a través de Cristo hay salvación (Hechos 4:12).

Entonces, **¿qué involucra el “obedecer el evangelio”?**

El término “evangelio” significa literalmente “buenas nuevas”. Son las buenas nuevas de que la salvación es ahora posible gracias al sacrificio de Jesucristo (1 Corintios 15:1-4). El evangelio es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). Es el plan de Dios para la salvación del hombre de sus pecados. En las Escrituras encontramos que el plan de salvación de Dios tiene varios requisitos:

1. El primer requisito es **oír el mensaje** de la salvación (Romanos 10:17). En otras palabras, debemos conocer la verdad antes de poder obedecerla.
2. El segundo requisito es **tener fe (creer)** que Jesús es, en verdad, el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 8:24; Marcos 16:15-16). Sin embargo, **este no es el único requisito**. La fe por sí sola no salva (Santiago 2:14, 17, 24).
3. El tercer requisito del plan de Dios es el **arrepentimiento**. El pecador debe arrepentirse, lo cual implica tristeza por el pecado y un cambio de voluntad que resulta en una vida transformada (Lucas 13:3; Hechos 2:38; 2 Corintios 7:10).
4. El cuarto requisito es la **confesión**. El pecador debe confesar su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios (Hechos 8:37; Mateo 10:32-33; Romanos 10:10).
5. El quinto requisito es el **bautismo** (Marcos 16:15-16; Mateo 28:18-19; Romanos 6:3-4; 1 Pedro 3:21). Debemos ser bautizados para perdón de los pecados (Hechos 2:38).
6. Finalmente, el cristiano **debe permanecer fiel** (Mateo 10:22; Romanos 8:12-13; Gálatas 5:1-6; Apocalipsis 2:10). Aquellos que se apartan del Señor y no regresan arrepintiéndose de su pecado y orando por perdón perderán su salvación (2 Pedro 2:20-22; Santiago 5:19-20; Hechos 8:22; 1 Juan 1:9).

Los pecados de una persona son lavados no por el agua del bautismo, sino por la sangre de Cristo, cuando uno se somete al plan de salvación de Dios: **oír, creer, arrepentirse, confesar y ser bautizado** (Hechos 8:38-39). Solo entonces el pecador es salvo de sus pecados pasados y es añadido a la iglesia del Señor (Hechos 2:38, 41).

La salvación no es algo que podamos ganar por méritos propios (Efesios 2:9), mucho menos adquirir con dinero o posesiones, sino que requiere de obras de obediencia por parte del pecador para recibir la gracia extendida por Dios a través de Su Hijo (Efesios 2:10; Santiago 2:19-20). [Para obtener información adicional, consulte en la sección Apéndices el estudio titulado “[Obras Versus Obras](#)”].

1:9

“sufrirán pena” – Una traducción más literal del griego original sería: “los cuales sufrirán la ejecución de una sentencia (justa)”. No se trata simplemente de un sufrimiento genérico, sino de una consecuencia legal: la ejecución de un veredicto divino, emitido por un juez justo. La palabra griega traducida como “pena” era comúnmente usada en contextos judiciales para referirse a la retribución justa impuesta por un tribunal. Así, no estamos ante un acto irrazonable o vengativo de parte de Dios,

sino ante el cumplimiento de una justicia imparcial. Los que rechazan a Dios y Su evangelio enfrentarán una sentencia justa, dictada por el único Juez perfecto.

“de eterna perdición” – En el mundo contemporáneo existen varias cosmovisiones que rechazan la noción de una existencia después de la muerte. Entre ellas está el materialismo ateo, el naturalismo secular y también algunas corrientes filosóficas del budismo o el nihilismo moderno. Incluso dentro de ciertos sectores del cristianismo, se ha introducido la idea del “Aniquilacionismo”, que sostiene que los impíos simplemente dejarán de existir. Sin embargo, el término griego traducido como “perdición” no respalda esta postura. No implica aniquilación, sino una condición continua de ruina o devastación espiritual (véase 1 Tesalonicenses 5:3; 1 Timoteo 6:9; 1 Corintios 5:5).

A su vez, el adjetivo “eterna” significa “sin fin, perpetua”, lo que indica que no se trata de una pena temporal, sino de una condición irreversible y constante.

La Escritura es clara en cuanto a la duración y naturaleza de esta condenación. Juan escribe en Apocalipsis 14:10-11 que los que adoran a la bestia “serán atormentados con fuego y azufre [...] y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen reposo ni de día ni de noche”. Jesús también enseñó que los malvados irán “al castigo eterno” (Mateo 25:46), el cual es paralelo en duración con la “vida eterna” de los justos. Por lo tanto, la “eterna perdición” no es la cesación de la existencia, sino una perpetua separación de Dios, en una condición de ruina espiritual consciente.

“excluidos de la presencia del Señor” – Esta es una de las declaraciones más tristes y solemnes de toda la Biblia. La mayor tragedia de la condenación no es el dolor físico, sino la separación irreversible del Señor. Jesús expresó algo similar en Mateo 25:41:

“... Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

En contraste, los redimidos estarán “siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17), gozando de Su presencia y de Su gloria. Juan afirma que “Dios es luz” (1 Juan 1:5), y Pablo enseña que Él “habita en luz inaccesible” (1 Timoteo 6:16). Mientras los salvos caminarán en esa luz gloriosa, los malvados estarán en “las tinieblas de afuera”, donde habrá “lloro y crujir de dientes” (Mateo 25:30). Esta exclusión de la presencia del Señor y de Su gloria no será momentánea, sino definitiva y eterna.

1:10

“cuando venga en aquel día” – La expresión “en aquel día” se refiere al retorno glorioso del Señor. Es una frase escatológica común en la Biblia, usada para señalar el día del juicio o de la revelación final de Cristo (véase Mateo 7:22; 2 Timoteo 1:12, 18). El término “cuando” no fija un tiempo específico; más bien, enfatiza que el regreso del Señor es seguro, aunque su momento exacto permanece desconocido (Mateo 24:36). Lo que se destaca no es el “cuándo”, sino el “cómo”: será un día de manifestación de Su gloria y justicia. [Para obtener información adicional, consulte en la sección Apéndices el estudio titulado “¿Qué Pasará Cuando Jesús Venga Otra Vez?”].

“para ser glorificado en sus santos” – A los creyentes fieles se les llama frecuentemente “santos” en el Nuevo Testamento, lo cual indica su consagración y separación del pecado para Dios (Hechos 9:13; Romanos 1:7; 1 Corintios 1:2; Efesios 1:1, etc.). Esta santidad no proviene de ellos mismos, sino de su unión con Cristo. Todos los cristianos, es decir, aquellos que han obedecido el evangelio, son santos.

En contraste con el juicio para los desobedientes (v. 8-9), los santos serán partícipes de la gloria de Cristo. Pablo indica que esa gloria no solo será contemplada, sino que Cristo será glorificado en ellos. Así como un espejo refleja la luz, los redimidos reflejarán la majestad de su Señor. Aunque ahora no comprendemos plenamente cómo será ese momento, se nos ha prometido que seremos semejantes a Él (1 Juan 3:2). Nuestra ciudadanía está en los cielos (Filipenses 3:20), y aunque ahora sufrimos, la gloria venidera será incomparable (Romanos 8:18).

“ser admirado” – El término griego usado aquí significa “ser objeto de asombro, maravilla o admiración”. Es el mismo verbo que se emplea en los evangelios cuando las multitudes se asombraban de las obras de Jesús (Marcos 5:20; Lucas 4:22). En Su regreso, Cristo será admirado por los suyos.

“todos los que creyeron” – Este grupo contrasta directamente con “los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio” (v. 8). Aquí, “los que creyeron” no son simples profesantes de fe, sino verdaderos creyentes cuya fe se manifestó en obediencia. La fe bíblica nunca es pasiva; siempre es activa y obediente. La Escritura nos ofrece ejemplos de este tipo de fe: la de Abel (Hebreos 11:4), Noé (Hebreos 11:7), Abraham (Santiago 2:21-23), y muchos más, como los cerca de 3000 en Pentecostés (Hechos 2).

No basta decir que uno tiene fe; es necesario demostrarla por medio de la obediencia (Mateo 7:21-23; Lucas 6:46). Como enseña Santiago, “la fe sin obras es muerta” (Santiago 2:17), y los demonios también creen, pero no obedecen (Santiago 2:19). El verdadero equilibrio bíblico se encuentra en la unión de la fe y la obediencia. Ni el legalismo de las obras solas ni el error de una fe sin compromiso agradan a Dios. Solo una fe que actúa por amor (Gálatas 5:6) es aceptable ante Él.

“nuestro testimonio ha sido creído” – Esta última frase se conecta directamente con el fruto del ministerio de Pablo entre los tesalonicenses. En su primera carta, ya había dicho:

“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos” (1 Tesalonicenses 2:13-14).

La fe de estos cristianos no surgió de emociones pasajeras, sino de haber creído el evangelio siendo predicado. Esta fe, obediente y viva, es la que permitirá que glorifiquen y admiren al Señor en Su venida.

ANHELO ESPIRITUAL DEL APÓSTOL..... 1:11-12

1:11 **“asimismo oramos siempre por vosotros”** – Pablo era un hombre constante en la oración. No veía la oración como un acto ocasional, sino como una práctica continua, especialmente en favor de las iglesias que había ayudado a establecer. Su oración por los tesalonicenses refleja tanto su afecto como su deseo de que ellos crecieran espiritualmente y permanecieran firmes ante la persecución.

“nuestro Dios os tenga por dignos” – Esta frase enlaza directamente con el tema de los versículos anteriores, donde se contrasta el juicio sobre los desobedientes con la glorificación de los fieles. Pablo ora para que Dios considere dignos a los creyentes de Tesalónica, no en el sentido de que hayan ganado su salvación, sino en el sentido de que vivan de forma coherente con el evangelio que los ha llamado.

Este llamado es, en esencia, el evangelio mismo (cf. 2 Tesalonicenses 2:14). En otras cartas, Pablo exhorta a los creyentes a andar como es digno del llamamiento (Efesios 4:1-3) y a tener una conducta digna del evangelio de Cristo (Filipenses 1:27). No se trata de mérito personal, sino de vivir conforme a la gracia que se ha recibido, manifestando los frutos de una vida transformada.

“toda obra de fe” – En 1 Tesalonicenses 1:3, Pablo ya había elogiado “la obra de vuestra fe”, y ahora ora para que esa fe continúe produciendo frutos visibles.

La fe verdadera se expresa en acciones (Santiago 2:17, 22). Estas “obras de fe” no son el fundamento de la salvación, sino evidencias de su fidelidad a Dios. Cada creyente es llamado a dar fruto para el Señor (véase Juan 15:8; Mateo 5:16; Efesios 2:10).

1:12 **“el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado”** – La oración de Pablo apunta a un propósito superior: que Cristo sea glorificado por medio de sus seguidores. Este deseo no es solo un anhelo piadoso, sino una exhortación práctica. Jesús mismo afirmó: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto” (Juan 15:8). La vida del creyente debe reflejar el carácter de Cristo, dando frutos visibles que glorifiquen a Dios.

Pablo quiere evitar que los creyentes caigan en el error de los gentiles descritos en Romanos 1, quienes, conociendo a Dios, “no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias”, lo cual condujo a su ruina espiritual (Romanos 1:20-21).

“vosotros en él” – Esta expresión subraya la íntima unión entre Cristo y sus discípulos. Jesús oró por esta unidad en Juan 17:20-21:

“Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre,

en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”.

“por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo” – Pablo comenzó el capítulo con la gracia y lo concluye con la misma nota, mostrando que todo lo que el creyente es, hace o llegará a ser, depende plenamente de la gracia divina. La gracia no es eliminada por las obras de fe. Como dice 2 Corintios 6:1: “Os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios”.

La gracia significa literalmente “favor inmerecido”. Son las bendiciones que el hombre no puede reclamar por derecho, sino que recibe como dádiva de parte de Dios. Así, la salvación no se gana como un salario, sino que se recibe como un regalo inmerecido. Esta gracia ya ha sido manifestada plenamente en Cristo. Tito 2:11-12 enseña:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”.

Tristemente muchos malentienden la gracia como una licencia para desobedecer. Hace casi 2000 años la gracia de Dios se puso a disposición de todos los hombres. El hombre puede aceptar la gracia de Dios al obedecer el evangelio, o rechazarla al negarse a hacerlo (cf. Hechos 13:46). La gracia está disponible, pero no fuerza a nadie: espera una respuesta activa de fe y obediencia.

LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR..... 2:1-17

CAPÍTULO 2

ADVERTENCIA CONTRA LA TURBACIÓN 2:1-2

2:1 **“con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo”** – Con esta frase, el apóstol introduce un cambio temático enfocado en la segunda venida de Cristo. Ya en su primera carta había explicado que ese día vendrá “como ladrón en la noche” y que sobre los impíos vendrá “destrucción repentina” (1 Tesalonicenses 5:2-3). Sin embargo, algunos entre los tesalonicenses habían malinterpretado esto, pensando que el señor regresaría “muy pronto”. Pablo, consciente del peligro de tal confusión, procede a corregir esa falsa expectativa. Les explicará que antes de la venida de Cristo, deben cumplirse ciertos acontecimientos profetizados.

“nuestra reunión con él” – En 1 Tesalonicenses 4:15-17 se establecen detalles de importancia sobre esta reunión, ya que los muertos en Cristo resucitarán y los creyentes vivos serán transformados y serán tomados juntos “en las nubes para recibir al Señor en el aire”. Como puede leerse, este encuentro será en los cielos, no en la tierra. En ningún lugar de las Escrituras se enseña que Cristo volverá a pisar el suelo para reinar físicamente desde Jerusalén, como afirman algunas doctrinas modernas. Más bien, la enseñanza apostólica es clara: esta tierra está destinada a ser destruida por fuego, junto con todo lo que hay en ella (2 Pedro 3:10-12).

Existe una falsa doctrina conocida como **“premilenialismo”**. Sostiene que Cristo regresará para establecer un reino literal de mil años en la tierra, reinando desde Jerusalén. Según esta visión, se reconstruiría el templo, se restablecerían los sacrificios levíticos, y habría una conversión masiva de Israel. Sin embargo, esta teoría contradice varias enseñanzas fundamentales de la Palabra de Dios:

1. **La venida de Cristo marcará el fin, no un nuevo comienzo terrenal:** En 1 Corintios 15:23-24, Pablo enseña que, en su venida, Cristo entregará el reino al Padre, no lo establecerá en la tierra.
2. **No hay segunda oportunidad tras su regreso:** Hebreos 9:27 dice que después de la muerte viene el juicio, no un reino temporal.
3. **La consumación final es eterna, no temporal:** Según Apocalipsis 20–21, tras el juicio final viene la eternidad: el cielo nuevo y la tierra nueva, no un reinado físico milenario.
4. **El pueblo de Dios ya reina con Cristo ahora:** Efesios 2:6 declara que Dios “nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. El reinado es espiritual, actual, y eterno (Apocalipsis 1:6; 5:10).

El premilenialismo confunde el propósito del regreso de Cristo, diluye el carácter eterno de su reino y contradice el mensaje de consumación definitiva predicado por los apóstoles. Pablo, en lugar de fomentar especulación profética, llama a los creyentes a estar firmes y sobrios, conscientes de que la venida del Señor será gloriosa y definitiva.

2:2

“no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar” – Es evidente que los hermanos de Tesalónica estaban profundamente preocupados por la segunda venida de Cristo. Ya en la primera carta, Pablo buscó corregir malentendidos sobre este tema, asegurándoles que no debían entristecerse como los que no tienen esperanza (1 Tesalonicenses 4:13). Aquí insiste en que no se dejen perturbar ni confundir con facilidad. Una comprensión clara, seria y fiel de las Escrituras trae paz al corazón del creyente y elimina temores innecesarios. Es precisamente la ignorancia bíblica lo que da lugar a la ansiedad y a doctrinas erróneas.

“ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta” – Pablo enumera tres posibles canales por los que se estaban difundiendo falsas enseñanzas:

1. **“Espíritu”**: puede referirse a supuestas revelaciones o afirmaciones carismáticas que algunos decían recibir del Espíritu Santo, pero que en realidad no provenían de Dios.
2. **“Palabra”**: hace alusión a enseñanzas orales o predicaciones erradas, posiblemente de parte de personas que se presentaban con supuesta autoridad apostólica o profética.
3. **“Carta”**: había incluso quienes escribían cartas doctrinales falsas y les atribuían el nombre de Pablo, lo cual él desmiente tajantemente aquí. Por eso, al final de esta epístola, Pablo aclara que él mismo firma de su puño y letra (2 Tesalonicenses 3:17), para autenticar su autoría.

Estas advertencias siguen vigentes hoy. A lo largo de la historia, no han faltado quienes, con apariencia de autoridad espiritual, afirman tener mensajes especiales sobre el fin del mundo o la venida del Señor. Muchos han proclamado fechas, visiones y sueños sin fundamento bíblico. Sin embargo, el cristiano fiel está llamado a rechazar cualquier enseñanza contraria al evangelio revelado (Gálatas 1:8) y a probar los espíritus, es decir, sistemas de enseñanza, para comprobar si son originarios de Dios y Su Palabra o parte de falsos maestros y profetas (1 Juan 4:1).

“el día del Señor está cerca” – El problema central era que algunos afirmaban que el día del Señor ya había llegado, o estaba ocurriendo en ese mismo momento. No se nos detalla exactamente cuál era su argumento, pero es claro que enseñaban un error grave, que pudo haber incluido ideas como una venida invisible o simbólica, o que el regreso de Cristo sería inmediato. Incluso en nuestros días hay quienes claman que ya ocurrió.

Pablo refuta categóricamente esta enseñanza y procede a explicar en los versículos siguientes que *antes* del regreso del Señor, deben suceder ciertos eventos proféticos muy específicos, como la apostasía y la manifestación del hombre de pecado. Esto sirve como recordatorio de que toda doctrina sobre los últimos tiempos debe estar basada en la revelación apostólica y no en especulaciones humanas.

APOSTASÍA DEL ENGAÑADOR 2:3-12

2:3

“Nadie os engañe” – Esta firme advertencia subraya la responsabilidad del creyente de discernir, permanecer firme en la verdad y resistir cualquier tipo de error doctrinal. El cristiano no puede tolerar ninguna distorsión de la revelación divina. Satanás, el gran engañador, es también extremadamente astuto. Como se señaló anteriormente (v. 2), utiliza diversos “medios” para confundir: supuestas revelaciones espirituales, palabras mal interpretadas y cartas falsificadas. Por eso, el llamado de Pablo es claro: no se dejen engañar.

“no vendrá sin que antes venga la apostasía” – Pablo afirma con claridad que el regreso del Señor no ocurrirá hasta que antes se manifieste la apostasía. La palabra

griega implica “rebelión, abandono o alejamiento deliberado”. En español, la Real Academia Española define “apostasía” como la acción de abandonar públicamente a la religión. Pero no se trata de cualquier religión: Pablo habla del abandono de **la verdad revelada por Dios**, es decir, del evangelio predicado por él y sus colaboradores, y hoy conservado en las Sagradas Escrituras (2 Timoteo 3:15-17). Por ende, abandonar a nuestro Señor y Su iglesia, que es Su cuerpo (Efesios 1:22-23).

Esto implica que se daría una rebeldía dentro del mismo pueblo de Dios, como lo anticipó Pablo según Hechos 20:30:

“Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”.

Las doctrinas modernas que niegan esta posibilidad, como “una vez salvo, siempre salvo”, contradicen las enseñanzas claras del Nuevo Testamento. La realidad es que sí es posible apartarse de la gracia de Dios (Gálatas 5:4; Hebreos 6:4-6; 10:26-31).

Aunque la Biblia enseña la seguridad del creyente fiel (Juan 10:27-29; 1 Juan 5:11-13), esta seguridad está condicionada a permanecer en Cristo (Juan 8:31-32; Hebreos 3:12-14). También advierte que algunos apostatarán de la fe (1 Timoteo 4:1-2) y que es posible naufragar en la fe (1 Timoteo 1:18-20). La obediencia a Cristo no es una opción ocasional, sino una decisión continua (Juan 3:36; Josué 24:15). A fin de cuentas, la salvación y todas las bendiciones espirituales están en Cristo (Efesios 1:3; 2 Timoteo 2:10); fuera de Él, no hay esperanza. Por eso Jesús dijo: “Permaneced en mí... porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:1-6).

“se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición” – La apostasía viene acompañada de la manifestación de un personaje identificado como el hombre de pecado, también llamado el hijo de perdición. ¿Quién es? ¿Se trata del Anticristo? La palabra “manifestar” en griego sugiere “quitar el velo”, “revelar lo oculto”. Esto indica que, antes del regreso del Señor, este personaje será identificado abiertamente, ya no en forma simbólica o encubierta.

Esta porción de las Escrituras (2 Tesalonicenses 2:3-12), junto con Apocalipsis 13:11-18, ha sido considerado uno de los más difíciles, especialmente por la identidad del “hombre de pecado”. ¿Se trata de una figura histórica ya pasada? ¿Está entre nosotros hoy? ¿Es aún futura su aparición? A lo largo de los siglos, se han propuesto numerosos candidatos. Sin embargo, dos posturas han tenido mayor aceptación entre los estudiosos:

1. **Los emperadores romanos**, quienes persiguieron ferozmente a la iglesia primitiva y se hicieron adorar como dioses.
2. **El Papado**, visto por muchos reformadores como el cumplimiento de esta figura debido a su influencia religiosa y doctrinal sobre millones de personas, y por su pretensión de autoridad divina.

Sobre esto, Lipscomb comenta lo siguiente:

Ha habido mucha diversidad en el mundo religioso en cuanto a quién es “el hombre de pecado”, “el hijo de la perdición”. La mayoría de los protestantes dicen que la Iglesia Católica Romana es el hombre de pecado. Dudo que ninguna organización sea “el hombre de pecado”. Se puso en marcha un principio que dejaría de lado el orden de Dios y establecería uno propio en su lugar. Conduce a la ruina y a la perdición, y se le llama el hijo de la perdición.

David Lipscomb, The New Testament Commentary, Vol. 10, p. 95.

Por su parte, Taylor comenta:

Antes de la segunda venida, habrá el desarrollo del hombre de pecado, el hijo de perdición. El hombre de pecado no produjo la gran apostasía; la gran apostasía produjo al hombre de pecado, el hijo de perdición.

Se le llama el hombre de pecado porque es la personificación misma del pecado. Es partícipe del pecado, al igual que la designación opuesta, el hombre de Dios, es partícipe de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). Se le llama acertadamente el hijo de la perdición porque ese es su destino final. Todos los que son influenciados y engañados por él también se dirigen a la perdición.

Este es un pasaje muy controvertido cuando se trata de determinar la identidad del hombre de pecado, el hijo de perdición. Algunos han dicho que se refiere a uno o más de los césares romanos. Esto es obviamente falso, ya que este poder de iniquidad, según los versículos ocho y nueve, estará aquí en la segunda venida y los césares romanos han desaparecido de la escena política desde hace muchos siglos.

Muchos de los mejores estudiosos de la Biblia del pasado ven en la descripción de Pablo un cumplimiento exacto en el desarrollo del papado romano... La gran apostasía produjo la Iglesia Católica Romana. Mientras gobernó la Roma pagana, fue una influencia restrictiva contra el desarrollo de este sistema de pecado en su plenitud. Todo lo que pudo hacer mientras gobernó la Roma pagana fue participar en sus etapas de desarrollo... El papado romano se ha puesto por encima de Dios al reclamar el derecho de añadir, quitar, alterar, modificar y enmendar las leyes de Dios... Todos los pecados del catálogo de crímenes han sido perpetrados por los papas romanos. Han estado sentados dentro de un marco religioso a lo largo de los siglos. Sería realmente difícil encontrar un grupo de hombres que se acerquen más a actuar como dioses en la

tierra que lo que han hecho estos hombres... No quiero ser dogmático en este punto, pero no veo cómo el papado romano puede separarse de 2 Tesalonicenses 2.

Robert R. Taylor, Jr., Studies in First and Second Thessalonians, pp. 96-97.

Con respecto a la mención que hicimos del término “Anticristo”, es interesante notar que **no aparece ni en los escritos del apóstol Pablo ni en el libro de Apocalipsis**, como muchos suelen asumir. En realidad, este término se encuentra exclusivamente en las epístolas del apóstol Juan (1 Juan 2:18, 22; 4:3 y 2 Juan 7). El término griego significa simplemente “en contra de Cristo” o “el que se opone a Cristo”.

Si bien muchos intérpretes tienden a identificar al hombre de pecado de 2 Tesalonicenses con el Anticristo, las Escrituras no hacen esa conexión de manera explícita. Juan no habla de un solo individuo futuro, sino que dice hemos oído “que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos” (1 Juan 2:18). En este sentido, el “anticristo” no es necesariamente una figura única y futura, sino una categoría de personas que niegan a Cristo: “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo...” (1 Juan 2:22). Por lo tanto, todo aquel que no hace la voluntad de Dios ni obedece el evangelio, niega a Cristo, y en ese sentido se opone a Él. Así, entra en la categoría de “anticristo” según la definición bíblica, sin necesidad de especular con una figura apocalíptica singular.

A pesar de las diversas interpretaciones sobre el “hombre de pecado” y su relación con otras figuras simbólicas, el punto central del pasaje sigue siendo claro: antes del regreso del Señor, habrá una apostasía visible y una manifestación evidente de este hombre de pecado. Estas señales nos exhortan a mantenernos alertas, firmes en la fe y profundamente arraigados en la Palabra de Dios.

2:4

“se opone y se levanta” – Una traducción más precisa sería “el que está en oposición”, lo cual describe a alguien que no solo rechaza a Dios, sino que lo hace de manera continua y activa. Este “hombre de pecado” es un adversario directo de Dios y de todo lo que es santo. La expresión “se levanta” (traducida también como “se exalta”, LBLA) denota arrogancia y una autoexaltación extrema. Su orgullo lo lleva a erigirse por encima de todo lo que es divino, intentando incluso usurpar la autoridad que le pertenece solo a Dios. A lo largo de la historia, muchos personajes influyentes han adoptado actitudes similares, reflejando en su conducta este mismo espíritu de oposición y exaltación impía.

“se sienta en el templo de Dios” – Es importante entender cómo Pablo utiliza el término “templo”. En sus epístolas, con frecuencia se refiere no a un edificio físico, sino a la iglesia como el templo espiritual de Dios (1 Corintios 3:17; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:19-22). Bajo esta perspectiva, el hombre de pecado pretende tener una posición de autoridad dentro del ámbito religioso, buscando hacerse pasar por Dios mismo, y deleitándose en que otros lo reconozcan y veneren como si lo fuera. Esta pretensión

blasfema de ocupar el lugar de Dios en el corazón de los creyentes es una clara señal de su carácter perverso y del engaño espiritual que representa.

2:5 *“¿No os acordáis que ...?”* – Con esta pregunta retórica, el apóstol Pablo expresa cierta sorpresa o incluso un leve reproche. Él ya les había instruido sobre estos temas cuando estuvo presente entre ellos. Esta declaración también subraya un principio crucial: **los cristianos deben retener y meditar en lo que han aprendido**. Pablo no introduce aquí una revelación nueva, sino que reafirma lo ya enseñado, fortaleciendo así la autoridad del mensaje original frente a las falsas doctrinas que circulaban entre los hermanos.

2:6 *“ahora vosotros sabéis lo que lo detiene”* – La palabra griega traducida como “detener” implica retener, impedir, contener, mantener bajo control. Señala una fuerza o agente activo que restringe. Pablo enseña que Dios, en su soberanía, ha establecido límites temporales hasta que llegue el momento oportuno. Aunque no se identifica explícitamente quién o qué ejerce esta función restrictiva, su propósito es evidente: impedir que el hombre de pecado se manifieste antes del tiempo determinado por Dios.

Las Escrituras registran casos en los que el juicio de Dios fue inmediato ante el pecado —por ejemplo, Nadab y Abiú en Levítico 10:1-2, y Ananías y Safira en Hechos 5:1-11. Sin embargo, hoy muchos pecan abiertamente y no sufren un castigo inmediato. Esto no significa que Dios haya olvidado que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23) ni que ya no esté en control. El aparente retraso es parte de Su plan soberano y paciente (2 Pedro 3:9). Nada ni nadie puede frustrar, impedir o alterar el cumplimiento del propósito divino —ni siquiera este “hijo de perdicción”.

2:7 *“el misterio de la iniquidad”* – Esta expresión combina dos conceptos significativos en el griego: *mystērion*, algo oculto o no revelado plenamente, y *anomía*, que implica ausencia de ley, es decir, iniquidad o rebeldía. En este contexto, el “misterio de la iniquidad” alude al desarrollo progresivo y encubierto del “hombre de pecado”, el hijo de perdicción. Aunque su manifestación total aún no ocurría en tiempos de Pablo, su obra ya estaba activa, aunque de forma embrionaria, operando en las sombras, aguardando su momento. Se le llama misterio porque, aunque ya actuaba, su naturaleza e identidad no eran del todo evidentes, y se le llama iniquidad porque su esencia es completamente opuesta a la ley y santidad de Dios.

“hasta que él a su vez sea quitado de en medio” – Esta frase no se refiere al hombre de pecado, sino a quien lo refrenaba. Pablo señala que había un agente de restricción activo, establecido por la voluntad de Dios, que frenaba la revelación plena del mal hasta que llegó el momento determinado por el Señor. La identidad de este freno ha sido tema de debate: quienes identifican al Papado como el hombre de pecado, consideran que el poder retenedor fue el Imperio Romano. Mientras los césares gobernaron, se mantuvo una barrera contra la aparición de ese sistema religioso-apostata, pero con la caída del imperio, el camino quedó libre para su desarrollo. Por supuesto, otras posturas sobre la identidad del hombre de pecado también influirán en cómo se interprete la identidad de este agente restrictivo.

En cualquier caso, **no se trata de una derrota de Dios, sino de una manifestación controlada y soberanamente permitida**, como parte del cumplimiento de Su plan y juicio justo (cf. v.11). Esta revelación es una condición previa necesaria para el regreso del Señor, y debe llevarnos a estar espiritualmente alertas, firmes en la verdad, y preparados para perseverar.

2:8 **“entonces se manifestará”** – El uso del término “entonces” indica una secuencia clara de eventos. Solo después de que el que lo detiene sea quitado de en medio (v.7), el hombre de pecado será revelado. La palabra griega traducida como “manifestará” significa “hacer visible lo que estaba oculto”; es decir, la obra encubierta del mal alcanzará su punto culminante y se hará evidente ante todos. Este desarrollo no será una sorpresa para los creyentes atentos, pues ya había sido anticipado por el apóstol Pablo y otros pasajes que tratan sobre la apostasía, como Hechos 20:30; 1 Timoteo 4:1-3; y 2 Timoteo 3:1-9, advierten de este alejamiento de la verdad y del surgimiento de líderes y sistemas contrarios a la voluntad de Dios.

“aquel inicuo” – Literalmente, “el sin ley”, aquel que se opone radical y activamente a Dios y a Su Palabra. Este término describe no solo su conducta, sino también su naturaleza: vive fuera del marco de la ley divina, y rechaza la autoridad de Dios. Sin embargo, su aparente poder será breve, porque el mismo pasaje declara que el Señor lo matará con el espíritu de Su boca y lo destruirá con el resplandor de Su venida. Esta afirmación subraya el poder supremo de Cristo sobre toda forma de mal. El hombre de pecado no es un enemigo invencible; su fin ya está decretado. Su derrota será definitiva y pública en el glorioso regreso del Señor.

2:9 **“obra de Satanás”** – Satanás dejó entrar el mal en su corazón y lo trajo a este mundo (cf. Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:15-17; Génesis 3:1-6; Juan 8:44). La venida y preparación previa del inicuo es obra de Satanás mismo. El “hombre de pecado”, el inicuo, y Satanás no son la misma persona. La conexión entre estos refuerza la gravedad de su aparición y el peligro espiritual que representa. Como lobo disfrazado de oveja (Mateo 7:15), su presencia en la humanidad se disfraza de piedad, cuando en realidad solo trae condenación a quienes se dejan influir por él. Sin duda, su llegada, obra, y efectos son obra de Satanás.

“con gran poder y señales y prodigios mentirosos” – Así como Satanás puede disfrazarse como ángel de luz (2 Corintios 11:14), también puede obrar prodigios engañosos, imitaciones de milagros divinos, diseñados para seducir a los incautos. Estos no son simples trucos o ilusiones; pueden ser manifestaciones sobrenaturales, pero falsas en su origen y propósito, dirigidas a apartar a las personas de la verdad. Ya en tiempos antiguos se enfrentaron engaños similares, como el caso de los magos del faraón en Egipto (Éxodo 7:11-12; cf. 2 Timoteo 3:8), y más adelante Simón el mago, quien asombraba al pueblo con su magia y se hacía pasar por el poder de Dios (Hechos 8:9-11).

El Nuevo Testamento, la norma de fe y práctica para la era cristiana, advierte repetidamente sobre estos engaños. Jesús mismo declaró que no todo el que dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos (Mateo 7:21-23), y también advirtió que

falsos cristos y profetas mostrarían grandes señales para engañar, si fuera posible, aun a los escogidos (Mateo 24:23-24). El libro de Apocalipsis también denuncia este tipo de manifestaciones falsas como parte de la obra de Satanás (Apocalipsis 18:23; 19:20) [Para obtener información adicional, consulte en la sección Apéndices el estudio titulado “¡No Habrá Señales!”].

2:10

“todo engaño de iniquidad” – El engaño aquí tratado se refiere a una falsedad deliberada que seduce y desvía intencionalmente del camino correcto. No son simples mentiras intelectuales, sino engaños revestidos de maldad que apelan a los deseos pecaminosos del corazón humano (cf. Juan 3:19-20). Esta mentira seductora busca apartar a las personas de la verdad, conduciéndolas a la perdición, en especial a aquellos que rechazan el amor por la verdad del evangelio. Lo que hace el “hombre de pecado” es diametralmente opuesto a lo que Cristo hace y espera de Sus discípulos. El siguiente cuadro ilustra ese contraste:

Jesús	El Hombre de Pecado
1. Tiene una “Venida” (1 Tesalonicenses 4:16-17).	1. Tiene una “venida” (2 Tesalonicenses 2:9).
2. Hizo milagros reales (Hechos 2:22).	2. Hace milagros falsos (2 Tesalonicenses 2:9).
3. Es Dios (Hebreos 1:8).	3. Se presenta como Dios (2 Tesalonicenses 2:4).
4. Está sobre el templo (Hebreos 3:6).	4. Se sienta ilegalmente en el templo (2 Tesalonicenses 2:4).
5. Será glorificado (2 Tesalonicenses 1:10).	5. Será destruido (2 Tesalonicenses 2:8).

“no recibieron el amor de la verdad” – Jesús es “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6), mientras que el diablo es “un asesino desde el principio... mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). Quienes persisten en rechazar la verdad y abrazar el error, están siguiendo al padre de mentira, y por ello, están en camino de perdición. Esta frase revela que no se trata solamente de conocer la verdad, sino de amarla. El amor por la verdad es lo que nos mantiene firmes y nos conduce a la salvación.

Este amor debe ser activo: debemos amar la verdad como lo expresa el Salmo 19:7-14, donde se exalta la perfección y el valor incomparable de la palabra de Dios. Amar la verdad es abrazar con fe lo que enseña la Biblia (Juan 17:17), y no hay otra manera de ser salvos, sino creyendo en la verdad revelada (Romanos 10:17). Amar la verdad también implica amar la bondad, la rectitud, la honestidad y la amabilidad. La salvación no es para quienes solo la conocen de palabra, sino para aquellos que aman la verdad con todo el corazón y la obedecen.

“para ser salvos” – Este propósito final del evangelio destaca que el amor por la verdad no es meramente un asunto intelectual, sino una necesidad vital para la salvación. En las Escrituras, el concepto de “ser salvos” se expresa a través de diversos términos, cada uno revelando una faceta distinta de la obra de Dios en el creyente.

Por ejemplo, se nos dice que somos **redimidos** (1 Pedro 1:18-19), es decir, comprados o rescatados mediante el precio de la sangre preciosa de Cristo. También se nos declara **limpiados** (2 Pedro 1:9), purificados de nuestras impurezas espirituales. Además, en Cristo somos **reconciliados** (Colosenses 1:21-23), restaurados en nuestra relación con Dios, pasando así de ser enemigos a ser presentados como santos.

Otros términos incluyen el ser **perdonados**, como lo expresa el Salmo 25:11, una remisión completa de nuestras faltas. Hemos sido **santificados** (1 Corintios 6:11), es decir apartados para Dios en pureza y propósito. Asimismo, somos **justificados** (Gálatas 3:24), es decir, declarados justos ante Dios por medio de la fe. Finalmente, también somos **liberados** (Colosenses 1:13-14), rescatados del poder de las tinieblas y trasladados al reino de Cristo.

Todos estos términos reflejan distintas dimensiones del mismo acto de salvación, mostrando que amar la verdad y obedecerla no es una opción, sino la única vía para recibir todo lo que Dios ofrece en Cristo. Aquel que no ama la verdad, no podrá experimentar ninguna de estas bendiciones redentoras.

2:11

“un poder engañoso” – En las Escrituras, con frecuencia se dice que Dios hace algo cuando en realidad permite que suceda. Él no fuerza la voluntad humana, sino que reconoce y respeta la libertad de elección del ser humano. La frase en estudio implica una acción que Dios permite como consecuencia del rechazo voluntario de la verdad.

Dios no obliga a nadie a amar la verdad, pero cuando las personas deciden no hacerlo, Él permite que queden atrapadas en el engaño que eligieron. Esto es coherente con otros pasajes bíblicos como Romanos 1:18-32, donde se muestra que Dios entrega a los hombres a una mente reprobada, y Hebreos 5:12-14, que habla de la incapacidad espiritual que resulta de la negligencia voluntaria.

Cuando alguien excluye deliberadamente la verdad como opción, lo único que queda es la mentira. Así como ocurre con el científico que rehúsa siquiera considerar la posibilidad de un Creador, sus únicas alternativas para explicar el origen del ser humano son, en última instancia, falsas. Rechazando la verdad, **no le queda más remedio que creer en la mentira**. Lo contrario de la verdad es la mentira. La verdad nos libera, mientras que la mentira nos ata. La verdad salva, mientras que la mentira condena.

2:12

“condenados todos los que no creyeron a la verdad” – Pablo continúa el contraste enfático entre dos caminos: el de la verdad y la salvación, y el del error y la condenación. Esta condenación no es arbitraria, sino el resultado directo de una decisión voluntaria: no creer en la verdad. Tal como Jesús enseñó, muchos escogen la puerta ancha que lleva a la perdición, rehusando los sacrificios necesarios para entrar por la puerta estrecha que conduce a la vida (cf. Mateo 7:13-14). No se trata de una

simple incredulidad pasiva, sino de un rechazo consciente y persistente a la verdad revelada por Dios.

“se complacieron en la injusticia” – En contraste con lo que Pablo enseñó a los corintios, que el amor “no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad” (1 Corintios 13:6), estos hombres hallan satisfacción en aquello que es contrario a la voluntad de Dios. No aman la verdad, ni buscan la justicia; por el contrario, su deleite está en lo que desagrada al Señor. Esto no solo revela una falta de fe, sino un corazón inclinado al mal. No se trata simplemente de no obedecer, sino de encontrar placer en la desobediencia. La condenación de estos no viene solo por lo que hacen, sino por lo que aman: no la justicia, sino la iniquidad.

AFIRMACIÓN DE LOS ESCOGIDOS 2:13-17

2:13 **“hermanos amados por el Señor”** – Luego de describir al “hombre de pecado” y a quienes se complacen en la injusticia, Pablo dirige su atención con gratitud y afecto hacia los fieles. Los llama “hermanos amados por el Señor”, destacando su identidad en Cristo. Los cristianos son descritos como “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9-10), y también como un “pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14). El creyente genuino no busca comunión con los inicuos, pues la luz no tiene comunión con las tinieblas (2 Corintios 6:14).

“Dios os haya escogido desde el principio para salvación” – ¿A quiénes ha escogido Dios? Este y otros pasajes que hablan de “los escogidos” no enseñan que Dios actúe con arbitrariedad o favoritismo. En efecto, “Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34; cf. Romanos 2:11). Lo que sí encontramos es que, desde el principio, Dios estableció un plan de redención. Escogió, no a individuos específicos de manera caprichosa, sino a un tipo de personas: aquellos que aman la verdad y la obedecen. Son ellos quienes, al oír la Palabra, la reciben, la creen, la obedecen, y producen fruto (Lucas 8:15). Estos son los que están predestinados para ser adoptados como hijos suyos (Efesios 1:5). En otras palabras, los escogidos son aquellos que responden en obediencia a la voluntad de Dios [Para obtener información adicional, consulte en la sección Apéndices el estudio titulado “La Predestinación Vs. El Libre Albedrío”].

“mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” – La “santificación” es el acto de ser apartado para Dios. Es por medio de nuestra obediencia a la verdad que somos santificados (Juan 17:17) y hechos libres (Juan 8:32). Esta santificación también implica una transformación espiritual: se nos da vida nueva al nacer del agua y del Espíritu (Juan 3:3-5; Efesios 2:1; 1 Pedro 1:23). Se dice que la santificación es “por el Espíritu” porque fue el Espíritu Santo quien inspiró la verdad que nos santifica (cf. Hechos 2; 2 Pedro 1:21). Es un proceso en el que el Espíritu obra mediante la Palabra, y nosotros respondemos con fe y obediencia.

2:14 **“os llamó mediante nuestro evangelio”** – Este llamado divino a la santificación requiere una respuesta humana. ¿Cómo llama Dios a los hombres? La respuesta está en

el mismo pasaje: por medio del evangelio, es decir, las buenas nuevas de salvación al reconocer la muerte, sepultura, y resurrección de Jesucristo (1 Corintios 15:1-4). El evangelio es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1:16). Es el medio por el cual Dios comunica Su plan redentor, ofreciendo solución al problema del pecado.

Cuando el apóstol Pablo dice “nuestro evangelio”, no se refiere a un mensaje de su invención, sino a aquel que él ha proclamado por mandato de Cristo (cf. Hechos 9:15; Gálatas 1:11-12; 1 Tesalonicenses 2:4). La predicación apostólica ha llevado este mensaje al mundo, anunciando que, gracias al sacrificio de Cristo, la comunión con Dios es nuevamente posible.

Dios llama a todos por igual mediante este mensaje. Como enseña 1 Corintios 1:21: “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”. La invitación está abierta a todos; sin embargo, si alguien atiende o rechaza este llamado, depende de su actitud hacia la verdad (cf. Mateo 22:14). En este contexto, “llamado” significa “invitado” o “exhortado a acudir” a Dios (cf. 1 Tesalonicenses 2:10-12). Es a través de las Escrituras que el hombre es convocado a obedecer.

Cabe destacar que no hay en la Biblia fundamento alguno para afirmar que los predicadores o ancianos (pastores) requieran un “llamado especial” o “sobrenatural” para ejercer su labor. La tarea de proclamar el evangelio está asignada a quienes se han preparado para ello conforme a la enseñanza bíblica (2 Timoteo 2:2; Tito 1:5-9).

“para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” – El propósito del llamado por el evangelio es que los hombres alcancen la gloria eterna. Esta “gloria” es la salvación completa y la vida eterna con Cristo, lo más glorioso que el ser humano puede aspirar a recibir. La gloria prometida no es una recompensa terrenal, sino una participación eterna en la herencia de los santos en Cristo Jesús (Romanos 8:17; Colosenses 1:12).

2:15

“Así que, hermanos” – La expresión “Así que” indica una conclusión directa a partir de los argumentos anteriores. Pablo acaba de exponer el contraste entre quienes son engañados y se pierden, y aquellos que son llamados y santificados para salvación. Por ello, se dirige a los fieles como “hermanos”, recordando su amor y comunión espiritual con ellos en Cristo.

“estad firmes” – El verbo griego aquí está en presente imperativo activo, lo cual indica un mandato continuo y no una acción momentánea u opcional. “Estar firmes” es resistir sin retroceder, permanecer constantes en medio del error, la persecución y la confusión doctrinal. Pablo en otras de sus cartas también exhorta a otros creyentes con este mismo llamado a la firmeza (1 Corintios 15:58; 16:13; Gálatas 5:1). La perseverancia es esencial: se debe hacer el bien y soportar hasta el fin (cf. Gálatas 6:9; Mateo 10:22).

“retened la doctrina” – El verbo “retener” denota aferrarse firmemente, sujetar con fuerza algo valioso. No es una sugerencia, sino una instrucción continua para todo cristiano. La palabra griega traducida como “doctrina” literalmente significa “tradición” o “enseñanza transmitida”. En este contexto no se refiere a tradiciones

humanas sin respaldo bíblico, sino a las enseñanzas apostólicas, transmitidas por inspiración divina (cf. 1 Corintios 11:2; 2 Pedro 1:21). Pablo enseñó tanto por medio oral (cuando estuvo con ellos) como escrito (las epístolas).

La Biblia distingue entre dos tipos de tradiciones: las humanas, que deben ser rechazadas, y las divinas, que deben ser conservadas. La diferencia está en su origen. Las tradiciones humanas que invalidan la Palabra de Dios deben ser evitadas, tal como Jesús reprendió a los fariseos (Mateo 15:3). También deben rechazarse las filosofías y razonamientos vacíos que se originan en tales tradiciones (Colosenses 2:8), las cuales reflejan “una vana manera de vivir” (1 Pedro 1:18). Aunque algunas costumbres heredadas puedan parecer dignas, si no se alinean con el plan redentor de Dios, carecen de valor espiritual.

Por el contrario, las enseñanzas apostólicas son inspiradas por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21) y, por tanto, deben ser preservadas sin alteración. Solo las enseñanzas de origen divino fortalecen la fe, santifican al creyente y lo conducen a la vida eterna. Las tradiciones humanas sustituyen los mandamientos de Dios y deben ser desechadas; en cambio, las tradiciones apostólicas, enraizadas en la verdad revelada, deben ser fielmente retenidas.

2:16

“Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre” – Pablo menciona al Hijo y al Padre de manera conjunta, reafirmando así la distinción entre sus Personas y su unidad en esencia. Aunque hay un solo Dios (Deuteronomio 6:4), en esa única Deidad existen tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Aquí se evidencia la relación entre dos de esas Personas, obrando juntas en la obra redentora. [Para obtener información adicional, consulte en la sección Apéndices el estudio titulado [“Un Solo Dios: Tres Personas, Una Esencia”](#)].

El título **“Señor”** indica autoridad y soberanía. A Jesús se le ha dado “toda potestad... en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18), ejerciendo dominio particularmente sobre Su iglesia, de la cual Él es la cabeza (cf. Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18).

Aunque en nuestras Biblias en español suele aparecer como una sola expresión, en el texto griego original se presentan dos palabras: **“Jesús”** y **“Cristo”**, respectivamente. En nuestro idioma se ha consolidado como una forma compuesta y reverente de referirse al Señor, uniendo el nombre personal con su título mesiánico. *Jesús* significa “Salvador”, nombre apropiado ya que “él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). *Cristo* significa “el Ungido”, indicando que fue apartado por Dios para cumplir las funciones de **Profeta** (Mateo 21:11; Juan 4:19), **Sacerdote** (Hebreos 4:14-16) y **Rey** (Lucas 1:32-33; Apocalipsis 19:16). Estos tres roles resumen su obra redentora y su exaltación.

“el cual nos amó” – Este amor es la motivación fundamental detrás de la redención. No fue por mérito humano, sino por la iniciativa divina que Dios manifestó su amor hacia nosotros. Como afirma 1 Juan 4:10: “no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó...”. Ese amor se manifestó de manera suprema en el sacrificio de Cristo, mediante el cual somos vivificados, resucitados y exaltados espiritualmente

(Efesios 2:5-6). Además, como enseña 1 Juan 3:16, ese amor nos llama a responder con entrega hacia nuestros hermanos.

“nos dio consolación eterna y buena esperanza” – La palabra griega traducida como “consolación”, comunica la idea de un estímulo que anima, exhorta y fortalece. No se trata de un consuelo pasajero, sino eterno, ligado a la promesa de vida futura con Dios. La “esperanza” es una confianza gozosa y segura en la salvación, no un deseo incierto. Pablo la describe como “buena”, es decir, firme, purificadora y centrada en la gracia de Dios (cf. Tito 2:13).

2:17

“conforte vuestros corazones” – El sentido del verbo “confortar” depende del contexto, pero siempre conlleva una connotación positiva. Aquí, Pablo expresa su deseo de que tanto Dios Padre como Dios Hijo den aliento espiritual internamente a los tesalonicenses mientras estos enfrentan persecuciones, desaliento y confusión doctrinal. El mismo escritor dijo a los cristianos en Corinto:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Corintios 1:3-4).

“os confirme en toda buena palabra y obra” – El verbo traducido como “confirmar” significa dar firmeza, establecer, hacer que algo permanezca estable y sin moverse. El amor de Pablo por sus hermanos se revela también en este ruego: no solo pide consuelo para ellos en medio de las dificultades, sino también firmeza y perseverancia para continuar actuando rectamente. Esta fortaleza debía manifestarse tanto en su predicación (palabra) como en su vida práctica (obra). La vida cristiana no es solo de fe interna, sino de acción coherente con la verdad.

La palabra griega traducida como “confirmar” significa literalmente dar firmeza, hacer que algo permanezca en su lugar sin moverse. Vemos el amor que Pablo tiene para con sus hermanos, no solo en que en su oración ruega a Dios para que los conforte ante las dificultades, sino que les da la fortaleza para seguir firmes ante las adversidades, logrando esto a través de la predicación (palabra), y servicio (obra).

A lo largo del capítulo 2, Pablo ha expuesto tanto la realidad del engaño y la apostasía que vendrían, como el firme propósito de Dios para con aquellos que le pertenecen. Frente a la confusión y oposición, el apóstol reafirma que los creyentes han sido llamados por medio del evangelio y sostenidos por el amor y la gracia de Dios. Esta verdad no solo consuela, sino que exige una respuesta activa: perseverar en la fe, aferrarse a la verdad apostólica y mantenerse firmes en la palabra y en la obra.

EXHORTACIONES FINALES3:1-18

CAPÍTULO 3

ÁNIMO A LA PERSEVERANCIA3:1-5

3:1

“Por lo demás, hermanos, orad por nosotros” – La expresión griega traducida como “orad” está en tiempo presente, indicando una acción continua y conlleva la idea de “acercarse a Dios con una petición intencional y devota”. Por lo tanto, Pablo no pide que oren esporádicamente, sino que lo hagan constante, reverente y sinceramente. Él había asegurado repetidas veces que también oraba por ellos (cf. 1 Tesalonicenses 1:2-4; 2 Tesalonicenses 1:11-12), y ahora ruega que esa oración sea recíproca, en favor de la obra del Señor.

“la palabra del Señor” – Esta expresión se refiere al mensaje divino revelado, que instruye al hombre en el camino de la salvación.

1. Es poderosa (Romanos 1:16), capaz de transformar vidas.
2. Es la espada del Espíritu (Efesios 6:17), herramienta ofensiva y defensiva en la lucha espiritual.
3. Es viva y eficaz para discernir pensamientos e intenciones (Hebreos 4:12).
4. Tiene poder para edificar y dar herencia entre los santificados (Hechos 20:32).
5. Permanece para siempre (1 Pedro 1:22-23).

El salmista también exaltó su valor:

“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; ... El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos” (Salmo 19:7-8).

“corra y sea glorificada” – El verbo “correr” implica avance rápido, como un corredor en plena carrera. Pablo deseaba que el evangelio se propagara sin estorbo, superando las barreras humanas como el prejuicio, la incredulidad y la oposición. La palabra es glorificada cuando es proclamada con valentía, recibida con fe, obedecida con humildad, y exaltada con reverencia como mensaje divino.

“así como lo fue entre vosotros” – Pablo apela a la experiencia de los tesalonicenses como ejemplo de cómo la Palabra puede ser recibida eficazmente. Ellos la aceptaron “no como palabra de hombres, sino... como palabra de Dios” (1 Tesalonicenses 2:13), y ella dio fruto en sus vidas (Lucas 8:15).

3:2

“seamos librados de hombres perversos y malos” – Pablo continúa su petición de oración, esta vez enfocándose en la oposición que enfrentan. Describe a quienes obstaculizan la proclamación del evangelio como perversos y malos. El término griego para “perversos” denota lo que está “fuera de lugar”, inapropiado o torcido. Se refiere a personas cuya conducta es irracional o contraria al orden divino, actuando de manera torcida frente a la verdad. La palabra “malos” implica no solo maldad moral, sino una acción activa que causa daño o aflicción. No se trata simplemente de quienes tienen pensamientos erróneos, sino de individuos que se esfuerzan en hacer el mal, oponiéndose abiertamente a Dios y a su Palabra.

Estos hombres pueden surgir tanto de fuera de la iglesia —como los judíos que perseguían a Pablo en Tesalónica (cf. Hechos 17:5-7; 1 Tesalonicenses 1:6)—, como de dentro —como los falsos hermanos que distorsionaban el evangelio (cf. 2 Corintios 11:13-15; Gálatas 2:4). En ambos casos, su objetivo es claro: resistir la verdad y entorpecer su avance.

“no es de todos la fe” – No todos tienen fe, porque no todos reciben de manera positiva la Palabra de Dios. “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Quienes rechazan la verdad, se excluyen de la posibilidad de una fe viva y salvadora. Si oponerse a la verdad y carecer de fe es irracional y destructivo, entonces apoyar la verdad y cultivar la fe es lo razonable y justo.

3:3

“fiel es el Señor” – En contraste con los hombres perversos y faltos de fe mencionados anteriormente, Pablo afirma que el Señor es fiel. Su fidelidad significa que cumple siempre sus promesas: fortalece a los suyos, libra a los justos y juzga a los impíos (cf. Deuteronomio 7:9). Esta verdad es un ancla firme para el creyente, especialmente en tiempos de oposición.

“os afirmará” – Esta es una nota constante en ambas cartas a los tesalonicenses. Pablo desea que los hermanos permanezcan firmes, y recalca que esta firmeza no proviene de ellos mismos, sino del Señor.

“guardará del mal” – Dios no solo fortalece, también protege. Pero ¿cómo ejerce esta protección? Pablo lo explica claramente a los corintios:

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

Dios siempre provee una salida ante la tentación; sin embargo, el creyente tiene la responsabilidad de tomar esa salida. Nuestra parte es resistir al enemigo, y para ello debemos vestirnos *“de toda la armadura de Dios”* (Efesios 6:11). En resumen, Dios guarda al cristiano fiel, pero lo hace al fortalecer su voluntad a través de Su Palabra y equiparlo con recursos espirituales. La fidelidad divina no anula nuestra responsabilidad, sino que la hace posible.

3:4

“tenemos confianza respecto a vosotros” – Esta declaración refleja la profunda fe de Pablo en la madurez espiritual de los tesalonicenses. Él reconoce en ellos una actitud correcta y un corazón dispuesto. Cuando existe esta disposición —junto con la ayuda del Señor— el resultado será una vida de obediencia y fidelidad.

“hacéis y haréis lo que os hemos mandado” – Esta frase encierra varias enseñanzas importantes. Primero, lo que ha sido mandado por inspiración apostólica no es opcional: debe cumplirse. A diferencia de los hombres perversos, que desprecian la verdad, los que tienen un corazón recto y obediente la reciben con agrado (cf. Juan 14:15; 1 Juan 2:3-4; 5:2-3).

En segundo lugar, la obediencia no se trata de un acto puntual, sino una práctica continua. Pablo alaba a los tesalonicenses porque no solo han obedecido, sino que seguirán obedeciendo. La fidelidad cristiana implica perseverancia constante: “no nos cansemos, pues, de hacer bien” (Gálatas 6:9; cf. 2 Tesalonicenses 3:13; Mateo 10:22).

Finalmente, es importante recordar que la obediencia es condición indispensable para entrar en el Reino de Dios. Así lo enseñan numerosos pasajes: Mateo 7:21; Lucas 6:46; Juan 14:15; 15:14; Hebreos 5:8-9; Santiago 1:21-22; Apocalipsis 22:14. La fe verdadera no solo escucha la Palabra, sino que la pone por obra.

3:5

“el Señor encamine vuestros corazones” – ¿De qué manera encamina el Señor los corazones hacia el amor de Dios? No debemos pensar que Dios actúa directamente sobre el corazón humano anulando su voluntad. Si así fuera, el pecador podría culpar a Dios por su falta de fe u obediencia, e incluso de su propia maldad. La Escritura enseña que Dios obra por medio de Su Palabra: “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17; cf. 2 Tesalonicenses 2:14). Es a través del evangelio que el Señor encamina los corazones hacia la verdad y la obediencia. [Para obtener información adicional, consulte en la sección Apéndices el estudio titulado [“El Espíritu Santo en la conversión de los hombres”](#)].

“la paciencia de Cristo” – Pablo desea que los creyentes no solo comprendan el amor de Dios, sino que también reflejen ese amor en sus vidas. Asimismo, ruega que cultiven la paciencia de Cristo, es decir, la misma perseverancia que Él demostró al enfrentar oposición, sufrimiento e injusticia. Tal paciencia es vital para permanecer firmes en medio de las pruebas, siguiendo el ejemplo del Salvador.

ADVERTENCIA CONTRA LA ANARQUÍA..... 3:6-13

3:6

“os ordenamos, hermanos” – Pablo introduce este mandato apelando a la autoridad del Señor Jesucristo (cf. Mateo 28:18; Colosenses 3:17). No se trata de una sugerencia o recomendación, sino de un mandato apostólico que debe ser obedecido con la misma seriedad que si lo diera Cristo mismo. Recordemos que los apóstoles eran los “embajadores de Cristo” (2 Corintios 5:20-21).

“os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente” – Esta instrucción toca un tema que suele ser delicado: la disciplina eclesiástica. En un mundo que promueve la tolerancia sin límites, puede parecer extraño que un Dios de amor ordene el distanciamiento entre hermanos. Sin embargo, la Escritura enseña con claridad que el cuerpo de Cristo debe mantenerse en unidad y pureza (cf. 1 Corintios 5:6-13; Efesios 4:3; 1 Timoteo 5:20). La palabra griega traducida como “apartar” implica alejarse intencional y conscientemente de alguien, mantener distancia, evitar el contacto cercano. No es un alejamiento superficial o simbólico, sino una acción deliberada con el fin de confrontar el pecado persistente.

El propósito de esta medida no es la exclusión por sí misma, sino llevar al hermano al arrepentimiento (cf. 2 Tesalonicenses 3:14-15; 1 Corintios 5:5). Así como Pablo instruyó a los romanos a “marcar” a los que causan divisiones contrarias a la doctrina y “apartarse” de ellos (Romanos 16:17-18), aquí exhorta a hacer lo mismo con quien persiste en la desobediencia.

¿Quién es el que anda desordenadamente? El término griego describe a alguien que se comporta fuera del orden establecido, indisciplinadamente, como un soldado que rompe la formación o desobedece instrucciones. En el contexto de la iglesia, se refiere a quien rehúsa someterse a la enseñanza apostólica, y cuya actitud afecta negativamente al cuerpo de creyentes. No es simplemente una falta de diligencia, sino un rechazo consciente al patrón de conducta establecido por Dios. Más adelante (v. 11), Pablo utilizará el mismo término con respecto a los que andan “ocupándose en no hacer nada”.

3:7

“vosotros mismos sabéis” – Pablo apela al conocimiento personal que los tesalonicenses tenían de su conducta. Su ejemplo no era teórico ni distante, sino real y visible. No buscaba que lo imitaran por prestigio personal, sino porque él mismo imitaba a Cristo (1 Corintios 11:1), viviendo conforme a lo que el Señor espera de sus seguidores (cf. Gálatas 2:20).

“no anduvimos desordenadamente” – Pablo afirma con claridad que su conducta fue ordenada y piadosa. A diferencia de la frase atribuida a Ambrosio de Milán, “Cuando vayas a Roma, vive como un romano”, o su versión moderna, “donde fueres, haz lo que vieres”, el apóstol no adaptó su conducta para conformarse a los patrones del mundo. A los corintios explicó que se hizo “todo para todos” con el propósito de ganar a algunos (1 Corintios 9:19–23), pero esto nunca implicó transigir con el pecado o comprometer su fidelidad a Dios. El cristiano no puede servir a dos señores (Mateo 6:24), ni puede vivir como los impíos sin afectar su testimonio. La obediencia y el orden según la voluntad de Dios deben prevalecer siempre.

Cuando Pablo se hacía “como judío”, “como bajo la ley”, “como sin ley”, o “como débil”, lo hacía para acercarse a ellos, no para compartir en su pecado, sino para mostrarles que es posible vivir una vida santa bajo la obediencia a Cristo. Por eso enfatiza que no anduvo “desordenadamente”, es decir, fuera del orden divino, como lo hacen los indisciplinados o rebeldes. El creyente debe tener una conducta digna del evangelio de Cristo (Filipenses 1:27), y digna del llamamiento con que fue llamado

(Efesios 4:1). Nunca debe olvidar que es un soldado de Jesucristo (2 Timoteo 2:3-4), y que ha sido llamado a vivir con disciplina, fidelidad y propósito.

3:8 ***“ni comimos de balde el pan de nadie”*** – La expresión “de balde” puede sonar poco común hoy en día, pero en el griego original denota algo recibido gratuitamente, sin pagar o sin ofrecer compensación. Es decir, Pablo afirma que no aceptaron alimento sin retribuir de alguna manera. La palabra “pan”, como es habitual en las Escrituras, representa simbólicamente el alimento o sustento diario (cf. Mateo 6:11). Por lo tanto, una traducción literal sería: “ni comimos gratuitamente el pan de nadie”. En términos simples, Pablo deja claro que no fueron una carga para nadie, ni siquiera en sus necesidades básicas.

“trabajamos con afán y fatiga día y noche” – Para no ser gravosos a los creyentes, Pablo ejerció su oficio de fabricante de tiendas (Hechos 18:1-3). Aunque como apóstol tenía el derecho de recibir sustento por su labor espiritual (1 Corintios 9:4-14), eligió renunciar a ese derecho con humildad, para dar ejemplo y evitar reproches. La expresión “con afán y fatiga” comunica la idea de un trabajo arduo, extenuante, acompañado de sacrificio. “Día y noche”, como fórmula hebrea, indica constancia, esfuerzo sostenido y sin descanso. Así, Pablo subraya que tanto él como sus colaboradores trabajaban intensamente para cubrir sus propias necesidades, evitando ser carga para la iglesia, y demostrando así su responsabilidad, diligencia y amor por los hermanos.

3:9 ***“tuviésemos derecho”*** – Pablo era apóstol y predicador del evangelio, y por lo tanto tenía pleno derecho a recibir apoyo económico por su labor (1 Corintios 9:1-15). Era apropiado y legítimo que quienes se beneficiaban de su ministerio le sostuvieran materialmente. Por eso, Pablo recalca que sí tenía ese derecho, aunque eligió no ejercerlo.

Algunos, sin embargo, tergiversaban sus acciones. Lo acusaban falsamente de evitar recibir ayuda porque, según ellos, sabía que no era un verdadero apóstol. Citaban pasajes como Mateo 10:10-11, Lucas 10:7 y 1 Timoteo 5:18 para decir que, si no recibía sustento, era porque no tenía autoridad apostólica. Así, lo atacaban por ambas vías: si aceptaba ayuda, decían que predicaba por dinero; si no la aceptaba, decían que no era auténtico. Este tipo de oposición muestra cómo los enemigos de la verdad no buscan justicia, sino argumentos para desacreditar.

“daros nosotros mismos un ejemplo” – En lugar de reclamar lo que por derecho le correspondía, Pablo optó por enseñar con el ejemplo. Su objetivo era que los hermanos comprendieran, por medio de su testimonio personal, la importancia de trabajar con dignidad y no vivir como carga para los demás.

3:10 ***“cuando estábamos con vosotros”*** – Pablo les había instruido personalmente durante su estancia en Tesalónica. No solo les predicó el evangelio, sino que también les dio enseñanzas prácticas para la vida cristiana.

“os ordenábamos esto” – Como apóstol inspirado por el Espíritu Santo, Pablo tenía autoridad divina para transmitir mandamientos. No eran simples consejos humanos,

mucho menos mandamientos creados por él, sino instrucciones de Dios mismo (1 Corintios 14:37).

“Si alguno no quiere trabajar” – La Escritura nunca ha aprobado la pereza. Este mandato es claro: el que puede trabajar, pero se niega deliberadamente a hacerlo, no debe ser sostenido por la iglesia. No se trata de personas que están impedidas por enfermedad, edad u otras limitaciones legítimas (cf. Mateo 25:44–45; Romanos 12:20; Santiago 2:15–16), sino de quienes eligen vivir ociosamente a expensas de los demás.

Desde el principio, Dios estableció el trabajo como una responsabilidad del hombre. Aun antes del pecado, Adán recibió la tarea de labrar y cuidar el huerto del Edén (Génesis 2:15). Tras su desobediencia, el trabajo se volvió arduo, pero no por eso dejó de ser digno (Génesis 3:19). Por tanto, el trabajo honesto es parte esencial de una vida cristiana fiel. Aquel que antes de conocer a Cristo robaba, ahora debe dejar esa conducta y trabajar con sus manos en lo que es bueno, para poder también compartir con el necesitado (Efesios 4:28).

3:11 **“oímos que algunos de entre vosotros”** – En nuestro estudio del versículo 6, estudiamos el término “desordenadamente” y concluimos que no es simplemente una falta de diligencia, sino un rechazo consciente al patrón de conducta establecido por Dios. Aquí se vuelve a usar, describiendo una actitud persistente de desobediencia, particularmente en lo relacionado al trabajo y la vida responsable. Es probable que algunos, debido a un entendimiento erróneo sobre la inminencia del regreso del Señor, hubieran abandonado sus empleos para “prepararse”, cayendo así en la inactividad.

“no trabajando en nada” – Al estar desocupados, con tiempo libre y sin ingresos, algunos habrían comenzado a depender de la generosidad de otros y, peor aún, a entrometerse en asuntos ajenos. Pablo advierte que esta actitud no solo es improductiva, sino perjudicial. En lugar de ser una carga para la comunidad, el creyente debe ser diligente, vivir honradamente y ganarse su propio sustento. La pereza daña el testimonio cristiano y podría hacer pensar a los de afuera que el evangelio produce hombres desocupados y sin valor. Por eso, el apóstol exhorta a una vida de trabajo responsable, que refleje dignidad y fomente el respeto propio y ajeno.

“entremetiéndose en lo ajeno” – En el texto griego original, Pablo hace un juego de palabras entre los términos para “trabajar” y “entrometerse”, que comparten una raíz común relacionada al esfuerzo o actividad. En español, una posible adaptación sería: “No se ocupan en lo suyo, pero se ocupan de lo que no les corresponde”. La idea es clara: “al no tener nada que hacer, están haciendo algo que no deberían de hacer”. Al estar ociosos, terminan dedicando su energía a lo que no les incumbe. Pablo censura esta actitud, pues en lugar de utilizar el tiempo para el trabajo honesto, lo desperdician en la intromisión improductiva, causando desorden y molestias.

3:12 **“A los tales mandamos y exhortamos”** – Pablo se dirige directamente a los hermanos ociosos, combinando autoridad apostólica con un llamado a la conciencia. No solo les manda –como un deber ineludible– sino que también los exhorta, apelando a su sentido de responsabilidad personal. Es importante notar que esta instrucción no

es simplemente una opinión humana: proviene “por nuestro Señor Jesucristo”, lo que le otorga autoridad divina. No se trata de una sugerencia, sino de una orden que viene del mismo Cristo.

“trabajando sosegadamente” – La palabra traducida como “sosegadamente” (“tranquilamente”, LBLA) proviene del griego que implica una vida tranquila, sin disturbios, sin causar desorden, es decir, una vida laboriosa pero pacífica. No se trata de inactividad, sino a una actitud serena, ordenada, y responsable. Pablo ya había enseñado esto con anterioridad a los mismos hermanos (cf. 1 Tesalonicenses 4:11-12), insistiendo en una vida de dignidad, labor y discreción. El propósito no es solo evitar conflictos, sino vivir de una manera ordenada y ejemplar, conforme a la voluntad de Dios.

“coman su propio pan” – Esta frase refuerza el principio de responsabilidad personal. El pan –símbolo del sustento diario– debe ser ganado por cada uno, no tomado del esfuerzo ajeno. No se trata de rechazar la ayuda compasiva hacia quienes verdaderamente lo necesitan (cf. Mateo 25:35, Romanos 12:13), sino de censurar a quienes pudiendo trabajar, prefieren vivir a expensas de otros. El cristiano debe evitar la mendicidad innecesaria y procurar ganarse honradamente su sustento.

3:13

“no os canséis de hacer bien” – En español, el término “cansarse” suele asociarse a la fatiga física, pero en el original griego tiene un matiz más profundo: implica desánimo, pérdida de motivación, e incluso el abandono de una buena obra debido a frustración, oposición o desgaste emocional. Pablo no está hablando solamente de agotamiento físico, sino de la tentación de dejar de hacer el bien por desilusión o falta de resultados visibles.

Es natural que, en medio de las dificultades, uno llegue a sentir “fatiga” espiritual. Sin embargo, el creyente está llamado a perseverar. Como enseñó el mismo apóstol: “por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Corintios 4:16). El sufrimiento presente es temporal y leve en comparación con la gloria venidera (v. 17-18). No debemos perder de vista que nuestro servicio fiel no es en vano (1 Corintios 15:58). El bien que hacemos, aunque a veces no sea reconocido por los hombres, es siempre visto por Dios (Gálatas 6:9-10).

APLICACIÓN DE DISCIPLINA 3:14-15

3:14

“Si alguno no obedece” – Pablo subraya la centralidad de la obediencia en la vida cristiana. ¿Cómo puede alguien afirmar ser discípulo de Cristo sin sujetarse a Su autoridad? La Escritura es clara: Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia” (Romanos 2:6-8). Jesús mismo dijo: “Si me amáis, guardad mis

mandamientos” (Juan 14:15), y el autor de Hebreos afirma que Cristo es “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9).

“a ese señaladlo” – El término implica “marcar” o “identificar claramente” a quien persiste en la desobediencia. No se trata de condenar o despreciar, sino de reconocer con discernimiento espiritual que la conducta impenitente tiene consecuencias. Este señalamiento protege a la iglesia del contagio de malas influencias (cf. 1 Corintios 15:33) y al mismo tiempo busca provocar una reflexión en el hermano que ha errado. La acción es preventiva, correctiva y restaurativa.

“para que se avergüence” – El propósito no es la humillación pública, sino despertar en el corazón del desobediente una vergüenza saludable que lo lleve al arrepentimiento. La expresión mencionada se refiere a una "introspección dolorosa", es decir, a un proceso de reflexión interna que, cuando existe un corazón sensible, genera una tristeza acorde con la voluntad de Dios (2 Corintios 7:10).

La disciplina bíblica debe ser ejercida con amor y reverencia, no con ira o juicio humano. Por eso, es esencial recordar:

1. Que la iglesia tiene autoridad, como cuerpo de Cristo, para apartar de su comunión al creyente impenitente (Mateo 18:17; 1 Corintios 5:4-5).
2. Que estar fuera de comunión con la iglesia es estar fuera de la comunión con Cristo (1 Juan 1:3).
3. Que esta separación es descrita como “entregar a Satanás”, es decir, exponer al creyente al mundo sin la protección espiritual de la comunión cristiana (1 Corintios 5:5). No implica condenación eterna, sino una medida severa con un propósito restaurador.

La disciplina eclesiástica, según la Escritura, busca:

1. La pureza del cuerpo de Cristo (Efesios 5:27; 1 Corintios 5:6-7),
2. La restauración y salvación del caído (Gálatas 6:1),
3. Y el temor reverente del resto de los creyentes (1 Timoteo 5:20).

3:15

“no lo tengáis por enemigo” – Aun cuando se ha de ejercer la disciplina, la actitud del cristiano debe seguir siendo la del amor. La corrección nunca debe venir acompañada de desprecio, hostilidad o superioridad moral. Lamentablemente, algunos piensan estar administrando disciplina justa, pero lo hacen sin el espíritu correcto: sin mansedumbre, sin autoconciencia, y sin recordar que ellos también pueden caer (Gálatas 6:1). Pablo nos enseña que el hermano desobediente no debe ser tratado como un adversario, sino como alguien que necesita restauración. El amor verdadero — preocupado por recuperar al que se extravía— “cubrirá multitud de pecados” (1 Pedro 4:8), y el que hace volver al pecador del error de su camino “salvará de muerte un alma” (Santiago 5:19-20).

“amonestadle como a hermano” – La palabra griega traducida como amonestar implica “poner en la mente”, es decir, influir en la conciencia del hermano con verdad

y compasión. Es una obra espiritual hecha desde el afecto familiar, no desde la condena. El objetivo no es castigar, sino rescatar (1 Corintios 5:5). Aun cuando se aparte de la comunión, el hermano sigue siendo parte de la familia de Dios, un “coheredero con Cristo” (Romanos 8:17), adoptado por gracia (Gálatas 4:4-7), y objeto del amor del Padre (2 Corintios 6:17-18). Por tanto, toda exhortación debe recordar su identidad espiritual y buscar su restauración, no su exclusión permanente.

AUTENTICACIÓN APOSTÓLICA FINAL.....3:16-18

3:16 ***“el mismo Señor de paz”*** – La palabra griega traducida como “paz” proviene de una raíz que significa “unir” o “juntar lo que estaba separado”, y denota un estado de armonía, bienestar y tranquilidad. En el contexto bíblico, esta paz es el resultado directo de estar en comunión con Dios. Nuestro Señor no solo otorga paz; Él es su origen, su dueño y su sustentador (cf. Isaías 9:6; Juan 14:27; Efesios 2:14). Por eso, Pablo pide para que “el Señor de paz os dé siempre paz en toda manera”. Esta petición es particularmente significativa dado el contexto de los tesalonicenses: persecución, confusión doctrinal, desorden y el peligro de la apostasía (cf. 2 Tesalonicenses 1:4-7; 2:2-3).

Esta paz, sin embargo, no es la paz superficial que el mundo busca a toda costa, basada en la ausencia de conflicto externo. Es una paz mucho más profunda, que se manifiesta incluso en medio de la tribulación. Jesús dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Es una paz que no depende de las circunstancias, sino de una relación viva con Cristo. Por eso, también se le describe como “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7), una paz que guarda el corazón y los pensamientos, aún en los momentos más difíciles.

“El Señor sea con todos vosotros” – Pablo anhela que la presencia del Señor acompañe a cada uno de los creyentes. Esto se apoya en una verdad central de la fe cristiana: el Emanuel, “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). Jesús mismo prometió estar con los suyos “todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20), y esta presencia continua también se afirma en Hebreos 13:5: “No te desamparé, ni te dejaré”.

3:17 ***“de mi propia mano, de Pablo”*** – Aunque Pablo probablemente dictó la mayor parte de la carta a un amanuense (escriba), él mismo escribió la salutación final con su propia mano, como lo hizo en otras epístolas (cf. 1 Corintios 16:21; Colosenses 4:18). Esta costumbre servía como marca personal para autenticar sus escritos. Es muy probable que esto respondiera a un problema concreto: algunos falsos maestros habían estado enviando mensajes en nombre de Pablo, causando confusión entre los hermanos (cf. 2 Tesalonicenses 2:2). Por eso, él enfatiza que esta firma es una señal de autenticidad. En un contexto donde circulaban escritos falsificados, este gesto apostólico no solo daba seguridad a los destinatarios, sino que también preservaba la integridad del mensaje inspirado.

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo” – Pablo concluye su carta deseando gracia para los hermanos, es decir, el favor inmerecido de Dios. Aunque el ser humano no puede ganar la salvación por méritos propios, esta gracia no es incondicional: requiere una respuesta obediente de fe (cf. Efesios 2:8-9; Santiago 2:20-26; Tito 2:11-14). La salvación no es una deuda que Dios deba pagar, sino un regalo que Él extiende a quienes le obedecen.

“Amén” – La palabra “Amén” comenzó como una palabra hebrea (Números 5:22), que fue transliterada al griego y finalmente al español. La palabra proviene de una raíz hebrea que significa “edificar o sostener; ser firme o fiel, confiar o creer; ser verdadero o cierto”. También se utiliza como adverbio al principio de un discurso para significar “ciertamente, de cierto, verdaderamente” (Mateo 5:18; Marcos 3:28; Juan 3:3). En la conclusión de una oración se usa para significar “así es, así sea, que se cumpla”. Cuando la palabra se usa como adjetivo significa “firme o verdadero”. Algunos diccionarios afirman que cuando se utiliza “Amén” al final de una oración significa aprobación de lo que se está diciendo. Sin embargo, nuestra aprobación no lo hace verdadero. Es más correcto pensar en ello como “esto es verdad, o que llegue a suceder, o que se cumpla”.

La segunda carta a los Tesalonicenses es, ante todo, un firme llamado a la perseverancia cristiana en medio de la prueba, la confusión y el engaño. Pablo escribe para fortalecer a una iglesia que enfrentaba persecución externa y desorden interno, recordándoles que su fidelidad no era en vano. Los anima a mantenerse firmes en la verdad, recordando que el Señor Jesús vendrá con justicia, para dar descanso a los suyos y retribuir a los que no obedecen al evangelio.

A lo largo de la carta, Pablo corrige malentendidos sobre la segunda venida de Cristo, exhorta al orden y al trabajo digno, y enseña sobre la necesidad de guardar la comunión sana dentro de la iglesia. Todo esto apunta a una misma meta: **no ceder al desánimo ni al error, sino vivir con una fe activa, sobria y constante**. La gracia de Dios, aunque inmerecida, obra eficazmente en quienes obedecen, y esa misma gracia sostiene al creyente en su caminar diario.

Hoy, esta epístola sigue siendo un poderoso recordatorio de que la perseverancia no es opcional, sino una marca esencial del discípulo de Cristo. **Perseverar es seguir creyendo, obedeciendo y esperando, incluso cuando las circunstancias parezcan contrarias**. El llamado de Pablo sigue vigente: no nos cansemos de hacer el bien, no abandonemos nuestra esperanza, y no dejemos de mirar al Señor de paz, que estará con nosotros siempre, en toda manera.

APÉNDICES

MATERIALES DE AYUDA PARA ESTUDIO
(ALGUNOS SON CITADOS EN EL CURSO)

OBRAS VERSUS OBRAS

Por **Louis Rushmore** para Gospel Gazette. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://www.ebglobal.org/articulos-biblicos/obras-versus-obras>

PREGUNTA:

“He escuchado de muchas religiones que la salvación es ‘solamente por fe’, y que todo lo demás es obra. ¿Puede ayudarme con la definición de ‘obras’; y anula las obras la fe de una persona?”

RESPUESTA:

El Nuevo Testamento usa la palabra “obras” principalmente en dos maneras diferentes, dependiendo del contexto en que aparece. Por esto, es muy importante para la interpretación bíblica correcta examinar completamente el contexto de cada pasaje de la Escritura. Desde luego, esto también es importante en cualquier clase de comunicación. Se puede decir que los tres principios de la comunicación exitosa y la clave para entender la Biblia son: “el contexto, el contexto y el contexto”.

El apóstol Pablo usó la palabra “obras” en el libro de Romanos para hacer referencia a los actos de mérito que caracterizaban al judaísmo—las “obras de la ley” (Romanos 9:32). En este mismo sentido usó la palabra “obras” cuando escribió a las iglesias de Galacia: “...sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16). Por ende, la Escritura afirma que no podemos **ganar** nuestra salvación. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9); “...no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). Sin embargo, tres versículos después, leemos: “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” (Tito 3:8).

Aunque no se puede ganar la salvación, los cristianos deben realizar “buenas obras” para agradar a Dios (1 Timoteo 6:18; Tito 2:7), las cuales son manifestaciones de nuestra fe viva. ¡Se debe demostrar la fe cristiana! “...[N]uestro gran Dios y Salvador Jesucristo...se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:13-14). Además, los cristianos deben exhortarse los unos a los otros a realizar buenas

obras: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24).

El pasaje bíblico clásico que muestra la relación entre la fe cristiana y la acción o la obra como un resultado de la fe es Santiago 2:14-26. Santiago no estuvo contradiciendo al apóstol Pablo. Ellos simplemente usaron la palabra en un contexto diferente. Pablo hizo referencia al mérito debido a las obras realizadas—lo cual hubiera sido el único medio de santidad humana verdadera y duradera bajo el judaísmo. Ya que nadie vivió una vida impecable, las obras de la ley no podían salvar a los humanos pecadores. Por otra parte, Santiago hizo referencia a las acciones de una fe viva y activa. Estas obras no son los medios de la salvación, pero son los frutos de la fe. Por ende, Santiago mencionó tres veces en el contexto: “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:17,24,26).

La fe cristiana es equivalente a la obediencia. La obediencia absoluta que la Antigua Ley requería para justificar a la persona llegaba a ser inalcanzable cuando alguien violaba alguna porción de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Cada persona responsable se encuentra en esta situación lamentable (Romanos 3:10,23). Jesucristo hizo por nosotros lo que nosotros no podíamos hacer por nosotros mismos (Romanos 5:8); no obstante, la humanidad todavía debe obedecer (Marcos 16:16; Hechos 2:38). Cristo “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9). Así que existe relación bíblica entre la obediencia u obras y la fe—”la obediencia a la fe” (Romanos 1:5; 16:26).

LA PREDESTINACIÓN VS. EL LIBRE ALBEDRÍO

Por **Louis Rushmore** para Gospel Gazette. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://www.ebglobal.org/articulos-biblicos/la-predestinacion-vs-el-libre-albedrio>

PREGUNTA:

“¿Qué parte de la vida humana está determinada por la predestinación o planeamiento de Dios (e.g., el caso de Faraón en Éxodo, o Judas Iscariote)? O, en otras palabras, ¿qué parte está determinada por el libre albedrío?”.

RESPUESTA:

Primeramente, se debe notar que esta pregunta implica la definición popular de la “predestinación”, la cual, en realidad, no tiene sostenimiento bíblico. Mucha gente religiosa imagina que la “predestinación” y el “libre albedrío” son incompatibles, incluso opuestos. La pregunta implica una afinidad con tal entendimiento, o al menos que existe conflicto suficiente entre la predestinación y el libre albedrío como para que se requiera algo de explicación para garantizar reconciliación.

La doctrina bíblica de la predestinación es diferente a la teoría denominacional predominante pero falsa en cuanto al tema. Fundamentalmente, la Biblia enseña que la predestinación de Dios tiene que ver con la decisión divina de salvar a toda la gente que acepta las condiciones de Dios para recibir gracia y misericordia (Efesios 1:10-12). Por otra parte, la doctrina humana de la predestinación sugiere que Dios determina arbitraria e incondicionalmente que ciertos individuos sean salvos, como también que otros se pierdan eternamente. Esta doctrina denominacional (la cual es parte del dogma calvinista fundamental) estipula que un número incambiable de personas se salvará (o perderá) aparte de cualquier intervención humana. Pero la Palabra de Dios enseña que un número de personas se salvará (o perderá) dependiendo de la manera en que ha ejercitado su libre albedrío. La diferencia es entre la “salvación incondicional” y la “salvación condicional”. La diferencia es entre la “condenación incondicional” y la “condenación condicional”.

En el caso de la salvación, la diferencia es entre la “obediencia no-esencial” y la “obediencia”. Sin embargo, la obediencia no demanda perfección absoluta. La perfección es la meta que Dios quiere que procuremos pero que nunca se termina de alcanzar. La obediencia activa la gracia y

misericordia de Dios para suplir la carencia humana de perfección completa y permitir que los pecadores sean perdonados y entren al cielo para gozar de la presencia de Dios.

Note los siguientes versículos en cuanto a la obediencia, o falta de ella, y la manera en que esto afecta la eternidad personal. Al hablar de Jesús, Hebreos 5:8-9 dice:

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

En cuanto a los perdidos al final del tiempo, 2 Tesalonicenses 1:7-9 dice:

[Y] a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.

Adicionalmente, Romanos 1:5 anuncia que la fe por la cual una persona es justificada (Romanos 5:1) es la “obediencia a la fe”. Romanos 16:26 concluye la epístola a los cristianos en Roma haciendo referencia a la “obediencia a la fe”. Por ende, todo lo que el libro de Romanos dice en cuanto a la fe y su relación a la redención está contenida entre la idea de la fe activa.

Claramente, cada pasaje que exhorta a la humanidad a responder al mensaje de Dios implica la capacidad humana de responder de una manera satisfactoria según el fundamento del libre albedrío. Como ejemplo, considere el siguiente plan de salvación breve que el Nuevo Testamento presenta: Oír la Palabra de Dios y creerla (Romanos 10:17; Marcos 16:16); arrepentirse de los pecados (Lucas 13:5; Hechos 17:30); profesar a Jesús como Cristo (Hechos 8:37; Romanos 10:9-10); ser sumergido para la remisión de pecados (Hechos 2:38; 22:16; Romanos 6:3-5; Colosenses 2:12; 1 Pedro 3:21); permanecer fiel (Apocalipsis 2:10). A través de la Biblia, Dios también exhorta a los cristianos que pecan a arrepentirse y orar para recibir perdón (Hechos 8:22-24).

De igual manera, cada advertencia bíblica a la humanidad también implica la capacidad humana de responder satisfactoriamente según el fundamento del libre albedrío. Considere los siguientes versículos: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (Hebreos 3:12); y “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:21). Cada instrucción bíblica presupone la capacidad del hombre de obedecerla o rechazarla, confirmando la responsabilidad humana de usar su libre albedrío correctamente (pero a la vez, reconociendo que se puede optar usar el libre albedrío incorrectamente).

A través de Su omnisciencia, Dios puede mirar al futuro y ver lo que sucederá. A través de los profetas cuyos mensajes la Biblia registra, Dios anunció los eventos que ocurrirían. El cumplimiento de esas profecías confirmó la mano de Dios en las revelaciones e instrucciones que Dios proveyó a la humanidad para su guía en su peregrinar terrenal. Desde un punto de observación ventajosa, una vez yo pude notar la colisión inevitable de un tren y un tractor, cuyos conductores no pudieron detectar el accidente debido a su ubicación. Desde luego, aunque yo sabía

que estos vehículos colisionarían, no fui responsable del accidente. De la misma manera, Dios no determina que sucederá lo que puede ver; el hombre todavía es responsable de sus acciones.

Dios no interfiere directamente en el libre albedrío de la humanidad; de otra manera, sería culpable de las transgresiones del hombre. Faraón en el tiempo de Moisés, y Judas Iscariote, son ejemplos del conocimiento anticipado de Dios. El endurecimiento del corazón de Faraón fue directamente el acto de Faraón, e indirectamente el acto de Dios ya que Él requirió de Faraón (a través de Moisés) lo que él no estuvo dispuesto a hacer. “El mismo Sol que derrite la mantequilla también endurece la arcilla”. La diferencia en los resultados tiene que ver con la manera en que la mantequilla y la arcilla responden a la temperatura del Sol. El mismo principio se aplica a la revelación de Dios, la cual puede afectar a los receptores de manera diferente.

¿EXISTEN APÓSTOLES HOY?

Por **Moisés Pinedo** para Enfoque Bíblico Global

<https://www.ebglobal.org/articulos-biblicos/existen-apostoles-hoy>

PREGUNTA:

“Algunos líderes religiosos reclaman el título ‘apóstoles’. ¿Tiene la iglesia del Señor ‘apóstoles modernos’? Y ¿qué hay de estos líderes religiosos que se consideran apóstoles?”.

RESPUESTA:

Aunque el mundo religioso moderno no usa común o extensamente el término “apóstoles” para sus líderes religiosos, hay algunos que reclaman serlo en el tiempo moderno—desde el pentecostalismo hasta los papas del catolicismo. Sin embargo, existe evidencia bíblica amplia que limita el apostolado al periodo del ministerio de Jesucristo y los primeros años de la iglesia en el primer siglo, como también a un grupo selecto de hombres sin sucesión continua. Considere los siguientes puntos:

- La palabra griega del Nuevo Testamento que se usa para “apóstol” es *apostolos*. Esta palabra significa “uno enviado” (Vine, 1999, 2:76), y subraya su autorización y comisión, como en el caso de un embajador (vea Robinson, 1979, 1:192). Aunque también tiene el sentido general de “mensajero” (cf. Hechos 14:14; 2 Corintios 8:23), la vasta mayoría de referencias en el Nuevo Testamento se limita a los doce apóstoles y a Pablo, estableciendo únicamente para ellos su sentido oficial.
- Los “Doce” es un título que se usa intercambiamente con el oficio del apostolado (cf. Mateo 26:20; Marcos 4:10; 6:7; Lucas 22:3; Juan 6:70; 20:24). Note que Pablo indicó que Jesús apareció “a los doce” después de Su resurrección (1 Corintios 15:5), incluso cuando para ese tiempo Judas ya había muerto. Aunque los “Doce” no está limitado a una cifra literal, este número todavía es relevante, ya que era el número original de los discípulos especiales que Jesús comisionó durante Su ministerio (Mateo 10:1-4), y ya que era el número que sería satisfecho nuevamente cuando Matías tomara el lugar de Judas (Hechos 1:12-26). Por toda la Biblia, cuando se usa numerales para describir distintivamente a cierto grupo o sistema, se evita la inclusión adicional con el fin de conservar la singularidad y conexión numérica. [Por ejemplo, los “diez mandamientos” (Éxodo 34:28) hace referencia al conjunto de reglas bosquejado en Éxodo 20; las “doce tribus de Israel” (Éxodo 24:4) hace referencia a los descendientes de Jacob (Génesis 49:28). Por ende, reclamar ser parte de los

“Doce” (un apóstol) sería equivalente a reclamar ser parte de las “Doce Tribus de Israel” (un patriarca israelita—Hechos 7:8)]. En el caso del apostolado, este es el número que fue reconocido en el primer siglo, y es el número que seguirá reconociéndose hasta la Segunda Venida del Señor (Apocalipsis 21:14).

- Hay algunos términos de pertenencia que perderían su valor doctrinal y singular si es que el oficio del apostolado tuviera una naturaleza continua. El Nuevo Testamento habla de “la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42). Esta es la enseñanza que los apóstoles impartieron en el primer siglo, y la cual los primeros cristianos habían aprendido (cf. Romanos 16:17; 2 Tesalonicenses 2:15; 2 Timoteo 3:10). Había sido “una vez dada a los santos” (Judas 3). La idea de la sucesión apostólica abre las puertas a la aceptación de doctrinas adicionales que discrepan con la doctrina de los apóstoles (cf. Gálatas 1:8-9; 1 Timoteo 1:3; 4:1). También se habla del “fundamento de los apóstoles” (Efesios 2:20). Este es el fundamento que los apóstoles pusieron en el primer siglo (cf. 1 Corintios 3:10-11). La demanda de un apostolado moderno implica que los apóstoles del primer siglo fallaron en poner el fundamento de la iglesia.
- Como en el caso de otros ministerios de la iglesia (e.g., el obispado—1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9), el apostolado requería un conjunto de requisitos que se debían cumplir. En la inclusión de Matías al apostolado, Pedro declaró: “Es **necesario**, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (Hechos 1:21-22, énfasis añadido). Estos requisitos necesarios incluían: (1) haber tenido una relación continua con el Señor—en el sentido de haber aprendido de Él; (2) haber sido testigo de Su resurrección; (3) haber sido seleccionado directamente por el Señor o el Espíritu Santo (Mateo 10:1-4; Hechos 1:24); y (4) haber sido dotado de poder especial para realizar milagros e impartir dones milagrosos (Hechos 2:43; 5:12; 8:14-18; 19:6; Romanos 1:11). Desde luego, nadie cumple estos requisitos en el tiempo moderno, como también veremos más adelante. [Note que incluso Pablo reunió los requisitos del apostolado al ser elegido personalmente por el Señor (Hechos 9:15; Romanos 1:1-5), aprender el Evangelio por revelación directa del Señor (Gálatas 1:11-12), ser testigo del Cristo resucitado (Hechos 9:3-5; 22:6-8) y ser dotado de poder milagroso distintivo (Romanos 1:11; 2 Timoteo 1:6)].
- El apostolado fue un oficio tan exclusivo que se requirió una profecía bíblica para garantizar la autorización divina del reemplazo de Judas al incluir a un miembro más en el número de los Doce; en otras palabras, ni los apóstoles, ni ningún cristiano en particular o grupo de cristianos, reclamaron la prerrogativa de nombrar una sucesión apostólica. Pedro señaló la excepción profética en el caso de Judas: “Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: **Tome otro su oficio**” (Hechos 1:20, énfasis añadido; cf. Salmos 109:8). La razón detrás de la profecía fue que Judas se

convirtió en apóstata y traidor, y por ende, fue indigno de continuar siendo considerado como parte de los Doce (cf. vs. 25). En contraste, note que a la muerte del fiel apóstol Jacobo en manos de Herodes (Hechos 12:2), los demás apóstoles no se reunieron para buscarle un sucesor en el apostolado. La siguiente pregunta es apropiada en este punto: “¿Qué profecía **bíblica** pueden los “apóstoles modernos” presentar que sostenga su oficio al apostolado?”.

- La elección al apostolado nunca se estableció por conducto o reclamación humana. Incluso en la reunión en Hechos 1 donde los once apóstoles estuvieron presentes, se oró para que Dios mostrara a quién había elegido (vs. 24). Después de analizar la construcción gramatical, el erudito en griego, A.T. Robertson, concluyó: “[E]llos asumieron que Dios ha hecho una elección. Ellos solamente quieren saber su voluntad” (s.d.). La elección del sucesor de Judas ya había estado en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo, y Su revelación escrita había registrado Su voluntad al respecto algo de 1,000 años antes del suceso (Salmos 109:8). Lo único que ellos querían es que Dios “les señalara [a quién había escogido—MP], de alguna manera u otra, para que estuvieran seguros de la mente y voluntad de Dios, y para que actuaran en armonía con ella” (Gill, s.d.).
- Al listar a los testigos de la resurrección del Señor, Pablo señaló que Jesús se le apareció después de aparecer a todos los otros testigos (1 Corintios 15:8)—después de Su ascensión al cielo (Hechos 9:3-6; 9:17). Para el tiempo de la escritura a la iglesia en Corinto, aproximadamente 35 años después de la resurrección de Jesús, el apóstol todavía se consideraba como **el último** en atestiguar tal resurrección; esto parece indicar que Jesús no realizó ninguna aparición personal (no simplemente una visión subjetiva) a ninguna persona después de Su ascensión, aparte de Pablo (cf. 1 Corintios 9:1). Este punto es esencial en esta discusión ya que se debe recordar que los apóstoles debían ser testigos de la resurrección de Jesús (Hechos 1:22).
- Uno de los ministerios del apostolado se relacionaba a la proclamación y producción de las Escrituras del Nuevo Testamento en armonía con lo que se había recibido del Señor. El Señor les había prometido enviar al Espíritu Santo, Quien les enseñaría todas las cosas y les recordaría todo lo que el Señor les había dicho (Juan 14:26; cf. [Rushmore](#), 2013). Por inspiración divina, ellos enseñarían de acuerdo con lo que había sido atado o desatado en el cielo (Mateo 16:19; 18:18; cf. Robertson, s.d.). Tal revelación divina a través de los apóstoles se completó en el primer siglo; la revelación de profecías llegaron a su fin con la producción completa de las Escrituras (cf. 1 Corintios 13:8-10); ahora tenemos todas las instrucciones bíblicas que necesitamos (2 Pedro 1:3). Las “revelaciones” de los apóstoles modernos carecen de la guía infalible del Espíritu Santo, y comúnmente se oponen al mensaje registrado fielmente por los apóstoles y profetas bíblicos.
- Como prueba de su apostolado, Pablo apeló a las “señales de apóstol” que había realizado entre los hermanos en Corinto (2 Corintios 12:12). Él no había sido menos que ningún otro de los apóstoles (vs. 11); había demostrado sus credenciales por medio de “señales,

prodigios y milagros” (vs. 12). Desde luego, los apóstoles modernos reclaman hacer milagros, pero sus “sanidades” se limitan a dolores de cabeza, estrés y otros síntomas internos que no se pueden verificar; los apóstoles verdaderos incluso levantaron muertos (Hechos 9:36-41; 20:9-10). Cuando sus sanidades fallan, los apóstoles modernos justifican su fracaso al declarar que el receptor carece de fe suficiente; los apóstoles verdaderos sanaron a personas que tuvieron fe como a aquellas que no la tuvieron (cf. Hechos 3:1-10; 16:16-18). [Jesús sugirió que el fracaso de sanar a alguien tenía que ver con la fe pobre **del sanador** (Mateo 17:18-20)]. Los “milagros” de los apóstoles modernos se limitan a su grupo de feligreses; los verdaderos apóstoles realizaron milagros para todo el pueblo (Hechos 5:14-16). Los “dones de lenguas” de los apóstoles modernos no son nada más que un balbuceo carente de significado; los apóstoles verdaderos hablaron en lenguajes humanos entendibles que no habían aprendido previamente (cf. Hechos 2:4-11).

- Una característica milagrosa y distintiva del oficio apostólico era la capacidad de transmitir dones espirituales; ellos no solamente podían realizar maravillas impresionantes, sino también podían extender poder **intransferible** a otros para dotarles de algún ejercicio milagroso. Cuando en Jerusalén se oyó que los samaritanos habían recibido el Evangelio, se envió a los apóstoles Pedro y Juan para imponer las manos en los creyentes con el fin de que ellos recibieran dones del Espíritu (Hechos 8:14-17). Esta capacidad distintiva de los apóstoles produjo la codicia de Simón, un ex mago que había engañado a la gente de Samaria (vss. 18-21). Los apóstoles verdaderos extendieron poder milagroso al imponer sus manos en los creyentes (cf. Hechos 19:6; Romanos 1:11; 2 Timoteo 1:6); por otra parte, los apóstoles modernos no pueden extender poder milagroso a otros ya que ellos mismos carecen de poder milagroso auténtico.

CONCLUSIÓN

Debido a la evidencia bíblica, como también a las incongruencias de cualquier sistema apostólico moderno, se puede llegar a las siguientes conclusiones: (1) El oficio apostólico estuvo limitado a un tiempo específico (el primer siglo) y a un grupo específico (los doce apóstoles originales que Jesús escogió durante Su ministerio, Matías y Pablo). **Estos son los únicos apóstoles que la iglesia del Señor tiene.** (2) Los apóstoles modernos no reúnen las características de los apóstoles verdaderos del Señor; por ende, son impostores religiosos que se aprovechan de la credulidad ingenua de la comunidad religiosa. Las palabras de un verdadero apóstol se aplican adecuadamente a aquellos que hoy han usurpado este oficio memorable pasado: “[É]stos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Corintios 11:13).

REFERENCIAS

Gill, John (sine data), *Exposición de la Biblia Completa [Exposition of the Entire Bible]* (Base Electrónica E-Sword).

Roberton, A.T. (sine data), *Descripción de Palabras [Word Pictures]* (Base Electrónica E-Sword).

Robinson, W.C. (1979), “Apóstol” [“Apostle”], *La Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional [The International Standard Bible Encyclopedia]*, eds. Geoffrey Bromiley, et.al. (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Rushmore, Louis (2013), “El Bautismo del Espíritu Santo”, Enfoque Bíblico, <http://ebglobal.org/inicio/el-bautismo-del-espiritu-santo.html>.

Vine, W.E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Colombia: Caribe).

¿QUÉ PASARÁ CUANDO JESÚS VENGA OTRA VEZ?

Por **Kyle Butt** para Apologetics Press. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://apologeticspress.org/que-pasara-cuando-jesus-venga-otra-vez-2470/>

En muchas ocasiones durante los 2,000 años pasados, algunos grupos de “seguidores fieles” se han juntado en cumbres de montañas o en cuartos secretos para esperar la Segunda Venida de Cristo que algún líder religioso predijo que ocurriría cierto día a cierta hora. Pero aunque han sido muchas las predicciones del regreso del señor, cada grupo de expectantes ha sido desilusionado al darse cuenta que ha sido engañado. ¿Cuándo regresará el Señor, y qué pasará en esta Tierra cuando Él regrese por segunda (y última) vez?

La primera pregunta en cuanto al tiempo de la Segunda Venida de Cristo es fácil de responder, gracias al material bíblico. Después de describir las señales que precederían a la destrucción de Jerusalén, en Mateo 24:36 Jesús comenzó a hablar de Su Segunda Venida. A diferencia de las muchas señales que se dijo que los cristianos debían esperar antes de la destrucción de Jerusalén, Jesús clarificó que **no** habría señales por las cuales se pudiera predecir Su Segunda Venida. Él declaró: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre....Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:36,44). En otro pasaje de la Escritura, el apóstol Pablo dijo a los hermanos en Tesalónica que el día del Señor vendría como “ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:2). ¿Cuándo regresará Jesús? La respuesta simple para esta pregunta es: nadie en esta Tierra lo sabe.

La siguiente pregunta que aborda los eventos que ocurrirán a la Segunda Venida requiere una respuesta más extensa. Cuando Cristo ascendió al cielo, 40 días después de Su resurrección, “fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó” de los ojos de los apóstoles (Hechos 1:9). Inmediatamente después de Su ascensión, dos hombres con ropas blancas se presentaron delante de los apóstoles maravillados y les dijeron, “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). Desde ese momento, los apóstoles esperaron la Segunda Venida de Cristo.

De hecho, la Segunda Venida fue uno de los temas principales de la predicación de los apóstoles. Pablo enfatizó especialmente este evento como un acontecimiento que sería glorioso y dichoso para los fieles a Cristo—tanto para los que estuvieran vivos cuando Cristo regresara y los que hubieran muerto en Cristo. Al relatar algunos de los eventos que acompañarían a la Segunda Venida de Cristo, Pablo escribió: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel,

y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:16-17). Según lo que Pablo describió, este evento sería un acontecimiento glorioso y consolador para aquellos que son fieles a Cristo. Cristo no enviará a un ángel o algún otro dignatario para llevar a los cristianos al cielo, sino Él “mismo” vendrá. Se anunciará Su venida con un grito fuerte, la voz de un arcángel, y con trompeta de Dios. Según Pablo, Cristo no llegará sigilosamente a la Tierra, sino será anunciado en una manera gloriosa para que todos lo vean.

¿Cuánto tiempo tomará para que los seguidores fieles de Cristo sean bienvenidos al cielo con el Señor? Pablo respondió esta pregunta en 1 Corintios 15 cuando habló de la resurrección de los santos. Él escribió: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52). En un instante, como en un pestañar, la resurrección de los santos se realizará a la Segunda Venida de Cristo.

Otros eventos que acompañarán a la Segunda Venida tienen que ver con el final del Universo físico. En un discurso en cuanto a los burladores que intentaban negar la Segunda Venida de Cristo, Pedro escribió:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2 Pedro 3:10-13).

La descripción de Pedro de la destrucción del Universo físico no deja cabos sueltos. La Tierra y los cielos (i.e., la totalidad de este Universo físico) finalmente serán consumidos por el fuego y destruidos por siempre. No habrá un reino de Cristo en la Tierra a Su Segunda Venida, ya que Pedro claramente describe la destrucción de la Tierra física. El nuevo cielo y tierra que Pedro dice que los cristianos esperan, son moradas **espirituales** que Jesús prometió en Juan 14:1-6, y que Apocalipsis 21 y 22 describen tan vivamente. No serán de materia física como el cielo y la Tierra actual, sino son diseñadas especialmente para los nuevos cuerpos de los cuales Pablo habla. Cuando Cristo regrese otra vez, este Universo físico será destruido.

¿Qué pasará con los que no han sido fieles a Cristo durante sus vidas en esta Tierra? Ya que no habrá Universo físico en los cuales continuar viviendo, ¿dónde irán? La Biblia describe una escena terrible para los que rechazan a Cristo. Citando las palabras de Jesús, Juan escribió que “Vendrá

hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29). El apóstol Pablo luego confirmó este enunciado cuando escribió acerca del tiempo “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:7-8).

En ese día terrible, todos los habitantes de la Tierra—tanto los que han muerto en el pasado y los que están vivos en el presente—serán llevados al Juicio final en el cual Cristo separará a los justos de los impíos, como un pastor separa a las ovejas de los cabritos. Los justos serán bienvenidos al cielo (preparado para ellos por Jesús mismo), mientras que los impíos irán “al castigo eterno” (Mateo 25:46). Todos los que han rechazado a Cristo, cuyos nombres no se encuentran en el Libro de la Vida, serán lanzados al lago de fuego con el diablo, y “serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10-15).

Aunque se han creado muchas historias extrañas y ficticias en cuanto a la Segunda Venida del Señor, la Biblia presenta una escena clara de lo que pasará: Cristo aparecerá delante del mundo entero, los cielos y la Tierra serán quemados, y en el Juicio final, cada persona que ha vivido entrará a vivir eternamente en el cielo o en el infierno. No habrá otra oportunidad cuando Cristo regrese. “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! (2 Pedro 3:11).

¡NO HABRÁ SEÑALES!

Por **Dave Miller** para Apologetics Press. Traducido por Moisés Pinedo.

<https://apologeticspress.org/ancianos-diaconos-timoteo-y-el-vino-1818/>

No es inusual oír que la gente hable del fin del tiempo y describa las “señales” que, según ellos, son prueba del regreso inminente de Cristo. Las señales incluyen las “guerras y rumores de guerras”, “terremotos” y varios eventos políticos y/o militares que se observan en los programas noticieros. Estos charlatanes de la desolación reclaman usar la Biblia en sus cálculos y pronósticos. Desde luego, hasta ahora todo intento de fijar el regreso de Cristo ha fallado.

Lo cierto es que Dios no pudo haber tenido el propósito que los terremotos fueran señales del fin del mundo. Desde 1900 solamente, la Inspección Geológica de los Estados Unidos (USGS, por sus siglas en inglés) calcula que ocurren varios millones de terremotos en el mundo **cada año**. Muchos no son detectados porque afectan áreas remotas o tienen magnitudes menores. El Centro Nacional de Información de Terremotos (NEIC) detecta alrededor de 50 terremotos cada día, o alrededor de 20,000 al año (Equipo Web del NEIC, 2003). Ya que los terremotos han sido muy constantes por los 2,000 años pasados, y ocurren diariamente, no son útiles al intentar determinar el fin del mundo. Sin embargo, si Jesús tuvo la intención que fueran señales **inmediatas**, contemporáneas al primer siglo, entonces hubieran tenido un propósito útil.

Considere por un momento lo que la Biblia realmente enseña sobre este tema. En Mateo 24, Jesús mencionó varias **señales** por las cuales Sus discípulos y los judíos cristianos pudieran reconocer el suceso de la destrucción de Jerusalén en 70 d.C. Las señales que Jesús mencionó incluían las “guerras y rumores de guerra” (vs. 6), las “pestes, y hambres” (vs. 7), la predicación del Evangelio en todo el mundo (vs. 14) y la llegada del ejército romano (vs. 15; cf. Lucas 21:20). Estos eventos sirvieron como señales por las cuales los fieles pudieran identificar el “fin” (vss. 6,14) de la mancomunidad judía. Jesús proveyó detalles descriptivos en respuesta a la pregunta de Sus discípulos en cuanto a la destrucción del templo (vs. 2-3). Así como las ramas y hojas tiernas son **señales** del verano (vs. 32), las varias señales que Jesús mencionó **indicarían** la venida de Cristo en juicio sobre la nación judía (vs. 33) en 70 d.C.

Luego, comenzando en el versículo 36, Jesús consideró la pregunta en cuanto al fin del tiempo y Su Segunda Venida. ¡Note la diferencia! Jesús enfatizó **la ausencia total de señales** que indicarían el fin del mundo y la Segunda Venida. Declaró que Su venida final sería comparable al Diluvio del tiempo de Noé (vs. 37), y que sería **totalmente inesperada**. Hasta el mismo día que Noé y su familia entraron al arca, la vida seguía su curso **usual**. ¡Sin señales! Jesús dijo que los agricultores estarían

en el campo **como de costumbre** (vs. 40); las mujeres estarían involucradas en sus actividades **usuales** (vs. 41). Jesús incluso comparó la naturaleza inesperada de Su venida final a la venida de un ladrón (vs. 43). Pablo (1 Tesalonicenses 5:2) y Pedro (2 Pedro 3:10) repitieron esta analogía. Así como **ninguna señal precede** a la venida de un ladrón en la noche, la venida final de Jesús no sería precedida por ninguna señal.

A diferencia de las nociones prevaletentes modernas en cuanto a “las señales de los tiempos”, la Biblia señala que habrá ausencia completa de señales para preparar al mundo para el fin del tiempo. La única esperanza del mundo entero es rendir obediencia a la revelación escrita en la Biblia (Mateo 24:46). Noé predicó, aparentemente por muchos años, con la esperanza de alertar a la población mundial del juicio venidero que vendría sobre ellos. Ellos rechazaron escuchar. De igual manera, el único “aviso” disponible hoy es el Evangelio de Jesucristo que instruye a cada persona responsable en cuanto a lo que debe hacer para estar en armonía con Dios. Cuando se somete la vida personal a la voluntad de Dios, la necesidad de “señales” para anticipar el regreso de Cristo es completamente superficial.

REFERENCIAS

Equipo Web del NEIC [NEIC Web Team] (2003), “Hechos y Estadísticas de Terremotos” [“Earthquake Facts and Statistics”], [En-línea], URL: <http://neic.usgs.gov/neis/eqlists/eqstats.html>.

UN SOLO DIOS: TRES PERSONAS, UNA ESENCIA

Por **Marlon Retana** para Escuela Bíblica en Línea.

<https://marlonretana.com/un-solo-dios-tres-personas/>

La pregunta sobre cómo Dios puede ser uno y, al mismo tiempo, revelarse como Padre, Hijo y Espíritu Santo ha desconcertado a muchos a lo largo de los siglos. Pero no se trata de una contradicción, sino de una verdad gloriosa revelada en las Escrituras. En este breve estudio, exploraremos lo que la Biblia enseña sobre la unidad de Dios y la distinción entre las tres Personas que componen la Deidad. No buscamos explicarlo todo desde la lógica humana, sino aceptar con humildad lo que el mismo Dios ha revelado de sí. Al hacerlo, nuestra fe se fortalecerá y nuestra adoración se elevará hacia Aquel que es único, eterno y digno de toda gloria.

EL DIOS ÚNICO REVELADO EN LAS ESCRITURAS

La Biblia enseña con claridad que existe un solo Dios verdadero. Así lo afirmó Jesús cuando citó el “Shemá” del Antiguo Testamento: “Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es” (Marcos 12:29; cf. Deuteronomio 6:4).

También el apóstol Pablo enseña que no hay diferencia entre judío y griego, pues “el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan” (Romanos 10:12). Esta afirmación fundamental de la unicidad de Dios es la base de toda la revelación bíblica.

Sin embargo, al avanzar en la lectura de las Escrituras, especialmente del Nuevo Testamento, descubrimos una revelación más profunda: este único Dios se ha manifestado como tres Personas distintas —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— sin dejar de ser un solo Dios.

Aunque el término “Trinidad” no aparece en las Escrituras, ha sido ampliamente utilizado en la historia para describir la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Algunos se sienten incómodos con su uso, especialmente al no encontrarlo expresamente en la Palabra de Dios. Históricamente, Teófilo de Antioquía, en su obra *Ad Autolyicum* (alrededor del año 180 d. C.), empleó el término griego traducido como “tríada” al hablar de Dios, Su Verbo y Su Sabiduría. Posteriormente, Tertuliano, en el siglo II, usó por primera vez el término latino *trinitas* en el contexto cristiano, argumentando que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son “una sustancia en tres personas”. No obstante, como estudiantes de la Biblia que deseamos hablar conforme a las sanas palabras (2 Timoteo 1:13), conviene favorecer expresiones que aparecen en las Escrituras.

Términos como “Deidad” o “Divinidad” son bíblicos y reflejan con fidelidad esta verdad revelada. Por ejemplo, al hablar de Cristo, Colosenses 2:9 declara: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Esta afirmación es contundente: Jesús no posee una parte de lo divino, sino que es plenamente Dios.

UNA REVELACIÓN PROGRESIVA Y ARMÓNICA

La misma idea se refuerza en otros pasajes. En Hechos 17:29, Pablo afirma que “somos linaje de Dios”, y en Romanos 1:20 declara que “su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles desde la creación del mundo”. A su vez, 2 Pedro 1:4 habla de los creyentes como “hechos participantes de la naturaleza divina”. Estas expresiones no son simbólicas ni poéticas, sino verdades reveladas que describen la relación única de los seres humanos con Dios y, a la vez, la singularidad de su naturaleza.

A lo largo de las Escrituras, observamos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son presentados como Personas divinas y conscientes. Por ejemplo, en el bautismo de Jesús (Mateo 3:16-17), las tres Personas se manifiestan simultáneamente: Jesús es bautizado, el Espíritu Santo desciende en forma de paloma, y el Padre habla desde los cielos. Este evento no solo es significativo por marcar el inicio del ministerio público de Cristo, sino también porque confirma la realidad de una pluralidad personal en la Divinidad.

Jesús mismo, antes de ascender al cielo, instruyó a sus apóstoles a hacer discípulos bautizándolos “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Esta orden del Señor no solo menciona a las tres Personas, sino que las coloca en un mismo plano de autoridad, bajo un solo “nombre”, lo que enfatiza la unidad en medio de la distinción.

El apóstol Pedro, al escribir a los creyentes dispersos, reconoció también la acción conjunta de las tres Personas en la obra de salvación. En 1 Pedro 1:2 habla de los “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”. Esta armonía perfecta en la obra redentora evidencia una unidad de propósito y de naturaleza entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

LA DIVINIDAD COMPARTIDA Y SIN DIVISIÓN

Por su parte, Filipenses 2:5-11 presenta la humildad de Cristo al tomar forma de siervo, su muerte en la cruz y su exaltación a lo sumo, confirmando su divinidad y señorío. En este texto, se reconoce que Jesucristo, aun siendo en forma de Dios, se despojó a sí mismo para cumplir la voluntad del Padre, y que, como resultado, “toda rodilla se doblará” ante Él, lo cual es una declaración de su soberanía divina.

En otros textos, aunque no se mencionan las tres Personas simultáneamente, se revela la interacción entre dos de ellas. En Hechos 1:4-5, 7-8, antes de ascender, Jesús habla del Padre y

promete la venida del Espíritu Santo. En 1 Corintios 12:3-11, Pablo explica que es el Espíritu Santo quien reparte los dones como Él quiere, pero siempre en sujeción al plan divino. Asimismo, en 1 Timoteo 2:3 se menciona a “Dios nuestro Salvador”, un título que, dependiendo del contexto, se aplica tanto al Padre como al Hijo (cf. Tito 2:10, 13).

Esta revelación ha llevado a algunos a preguntarse: ¿acaso los cristianos creen en tres dioses? La respuesta, según las Escrituras, es un rotundo no. La Biblia, como ya hemos visto, enseña que hay un solo Dios (Deuteronomio 6:4). Lo que se revela no es politeísmo, sino una unidad perfecta en pluralidad. Es decir, el único Dios verdadero existe eternamente como tres Personas distintas. No se trata de tres partes de Dios, ni de tres modos o manifestaciones, sino de tres Personas reales que comparten la misma esencia y naturaleza divina. Eric Lyons de Apologetics Press concluye lo siguiente en su escrito sobre “El único Dios verdadero”:

Obviamente, cuando la Biblia revela que existe solamente un Dios, un Salvador, un Señor, un Creador (Isaías 44:24; Juan 1:3), etc., la razón y revelación demanda que entendamos que los escritores inspirados estuvieron excluyendo a cualquier persona o cosa—excepto a los miembros de la Deidad.

Cada Persona de la Deidad es plenamente Dios. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios. No son tres dioses distintos, sino un solo Dios. Cada uno es distinto en función y relación, pero idéntico en esencia. Esta verdad excede nuestra capacidad de comprensión total, pero no por ello deja de ser cierta. Como seres finitos, no podemos esperar entender completamente al Dios infinito. Él es único, y no hay nada en toda la creación que se le asemeje (Isaías 40:18).

Mike Vestal, en las conferencias Power de 2008, trató sobre el tema “La Naturaleza Triuna de Dios” y afirmó con claridad que la doctrina de la Trinidad (o Deidad) no es un tema secundario ni una curiosidad teológica; sino que es central al cristianismo y esencial para la fe salvadora. Negarla o ignorarla afecta profundamente la comprensión de quién es Dios y cómo se relaciona con Su creación. De hecho, comparto a continuación el extracto traducido de su exposición:

*¿Es realmente tan importante la doctrina de la Trinidad? ¿Realmente importa esta doctrina? ¡Absolutamente! La Trinidad es central al cristianismo e indispensable para la fe salvadora. ¿Pero por qué? En primer lugar, la Trinidad es un aspecto esencial de la respuesta de Dios a la pregunta de Quién es Él y cómo es Él. No debemos ignorar nada de lo que Él ha revelado acerca de Sí mismo si realmente lo amamos y deseamos obedecerlo. En segundo lugar, está en juego la naturaleza personal e independiente de Dios. Si no hay Trinidad, es difícil ver cómo Dios podría ser genuinamente personal o estar sin la necesidad de una creación con la cual relacionarse. Dios no creó todo porque lo **necesitaba**; ¡lo hizo porque así lo **quiso**!*

[En tercer lugar, el] asunto de la salvación también está en juego. Si Jesús fuera meramente un hombre, incluso uno “especial”, habría sido absolutamente imposible

para Él, como criatura, haber soportado la ira de Dios al morir por nuestros pecados (Hechos 4:12; 2 Corintios 5:21). Si Jesús fuera algo menos que Dios, ¿no seríamos culpables de idolatría al atribuirle a Él la adoración y alabanza que pertenecen solamente a Dios? (Mateo 4:10). En cuarto lugar, están en juego la inspiración y autoridad de las Escrituras. Hay demasiados pasajes claros acerca de la unidad de Dios, por un lado, y la trinidad [unión de tres personas o cosas, DRAE] de Dios por el otro, como para intentar explicarlos. Nada en la religión ni fuera de ella se acerca a asemejar la naturaleza triuna de Dios como está revelada en la Biblia. Tal enseñanza es absolutamente única del cristianismo. La verdadera pregunta es: ¿Creeré y abrazaré la Palabra inspirada de Dios aun cuando su enseñanza esté, al menos en cierto grado, más allá de mi comprensión humana?

En quinto lugar, la doctrina de la Trinidad también es crucial en el área de la hermenéutica, así como una prueba de cuán significativo es el lenguaje religioso. Se nos exhorta a manejar correctamente la Palabra de Dios (2 Timoteo 2:15). Ciertamente no queremos estar equivocados en nuestra comprensión de Dios. Un asunto como la Trinidad obliga a quienes aman a Dios a ser lo más bíblicamente precisos y equilibrados posible, a fin de evitar malentendidos, inexactitudes y enseñanzas erróneas.

Pero finalmente, el asunto de la Trinidad es extremadamente importante debido al declive de la doctrina sólida en demasiadas iglesias. En nuestra era de ser “amigables al buscador”, muchos argumentan que la gente no vendrá a la adoración a escuchar un sermón sobre un tema “seco” como la Trinidad. Yo creo que ocurre lo contrario. Aunque algunos puedan tener aversión a la doctrina y una visión distorsionada de la cortesía que los lleva a evitar hacer demasiado escándalo por cualquier tema, la Trinidad tiene que ver con Dios; por lo tanto, no puede contemplarse un tema más grande. Uno puede y debe predicar los grandes temas de la Escritura de manera que muestre constantemente su grandeza y relevancia. Demasiados sermones hoy carecen de sustancia y profundidad. Bosquejos ingeniosos e ilustraciones llamativas no sustituyen una buena comunicación de la Palabra de Dios.

Rechazar o minimizar esta verdad afecta nuestra visión de Dios, nuestra comprensión de la salvación, la interpretación de la Biblia, y la vida de la Iglesia. Hablar de la Deidad en su plenitud no es solo importante, es imprescindible.

CONCLUSIÓN

La Biblia nos revela que hay un solo Dios verdadero, que se ha manifestado como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada una de estas Personas es plenamente Dios, y juntas forman una unidad

perfecta. Este es un misterio para la mente humana, pero una verdad clara y constante en la revelación divina. Como creyentes, no somos llamados a entender todos los aspectos de Dios, sino a aceptar con fe lo que Él ha revelado en su Palabra. Al hacerlo, no solo honramos Su verdad, sino que también nos acercamos más al conocimiento de Aquel que es eterno, santo y digno de toda adoración.

REFERENCIAS

Teófilo de Antioquía, *Ad Autolyicum*, libro II, capítulo 15. Traducción consultada en *Ante-Nicene Fathers*, vol. 2, editado por Alexander Roberts y James Donaldson, Christian Literature Publishing Co., 1885; reimpresión: Hendrickson Publishers, 1994. Traducción propia del inglés. Disponible en: https://ccel.org/ccel/schaff/anf02/anf02/Page_101.html. Consultado el 19 de mayo de 2025.

Tertuliano, *Adversus Praxean* (Contra Práxeas), capítulos 2–3. Traducción consultada en *Ante-Nicene Fathers*, vol. 3, editado por Alexander Roberts y James Donaldson, Christian Literature Publishing Co., 1885; reimpresión: Hendrickson Publishers, 1994. Traducción propia del inglés. Disponible en: https://ccel.org/ccel/tertullian/against_praxeas/anf03.v.ix.ii.html. Consultado el 19 de mayo de 2025.

Lyons, Eric. “El Único Dios Verdadero.” *Apologetics Press*, sin fecha. Disponible en: <https://apologeticspress.org/el-unico-dios-verdadero-2678/>. Consultado el 19 de mayo de 2025.

Clarke, B. J., ed. *The Godhead: A Study of the Father, Son, and Holy Spirit*. Southaven, MS: Southaven Church of Christ, 1998. Traducción propia del inglés. Disponible en: <https://gbntv.org/the-power-lectures-collection/>. Véase especialmente pp. 134–136. Consultado el 19 de mayo de 2025.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA CONVERSIÓN DE LOS HOMBRES

Por **Willie Alvarenga**. Extracto tomado de su libro “Un Manual sobre la Deidad”, pp. 324-326.

¿Cómo trabaja el Espíritu Santo en la conversión del hombre? ¿Directa o indirectamente? La Biblia nos muestra esta verdad de una manera muy clara para que no haya ninguna confusión. Es esencial que entendamos la manera de cómo el Espíritu Santo trabaja en la conversión de las personas. Por ejemplo, Juan Calvino enseña que el Espíritu Santo trabaja de una manera directa en la conversión del hombre, trabajando de una manera en la cual el hombre no tiene ninguna decisión en su conversión. El Espíritu es el que viene al hombre para convertirlo sin que el hombre tenga nada que hacer. Esta es la enseñanza de los calvinistas. Sin embargo, la Biblia nos muestra un panorama totalmente diferente al que los calvinistas están enseñando. Note lo que la Biblia enseña en cuanto a cómo el Espíritu Santo trabaja en la conversión del hombre.

En el libro de los Hechos, podemos ver como el Espíritu Santo trabajo en la conversión de cada una de las personas que obedecieron el Evangelio de Cristo .Esto fue lo que hicieron...

1. La Palabra fue predicada por los apóstoles (Hechos 2:14-36, 39, 40; 4:31; 5:20; 8:4, 25; 11:14, 19; 13:5, 26, 46,49; 14:25; 15:35; 16:32; 17:13; 18:11).
2. Las personas escucharon el mensaje predicado por los apóstoles (Hechos 2:37; 8:12; 18:8)
3. Las personas recibieron el mensaje predicado por los apóstoles (Hechos 2:41; 4:4; 8:12, 14; 11:1; 17:11, 12)
4. Las personas fueron bautizadas para perdón de pecados (Hechos 2:41; 8:12; 35-39; 16:14-15, 33; 18:8; 19:5).

H. Leo Boles escribió en su comentario las siguientes palabras:

“El Nuevo Testamento no enseña que el Espíritu Santo opera de una manera directa sobre el corazón del pecador;... No hay ningún caso en Hechos o en el Nuevo Testamento donde alguien fue convertido, sin haber escuchado la verdad, y creído en Cristo, arrepintiéndose de sus pecados, y siendo bautizado en Cristo”.

El apóstol Pablo en Efesios 1:13-14 dice las siguientes palabras, las cuales nos ayudan a entender el proceso que la persona sigue para poder obtener la salvación,

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

Note lo que dice Pablo, oyeron, creyeron y luego fueron sellados. No dice, el Espíritu vino a ellos y luego los salvo. Recibieron el sello del Espíritu Santo después que escucharon la palabra y creyeron en ella, y no antes. El Espíritu Santo no puso la fe en los corazones de las personas, sino más bien, las personas tuvieron que escuchar el mensaje de salvación para luego creer en él y poder recibir la salvación.

REFERENCIAS

H. Leo Boles, *The Holy Spirit* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1971), 199.

BIBLIOGRAFÍA

Esta bibliografía no pretende ser una lista completa de todas las referencias utilizadas para compilar este curso. De hecho, hacemos énfasis en que el material aquí facilitado es basado en las notas de estudio por Russell Haffner, quien desarrolló y enseñó este estudio en inglés para World Video Bible School (WVBS). Adicional a esto se suman las notas de estudio por Marlon Retana. Ambas notas se crearon originalmente como notas de enseñanza sin pensar en que estuvieran escritas o publicadas. Por lo tanto, si encuentra referencias, citas, etc. a las que no se les da crédito, comuníquese con WVBS o la Escuela Bíblica en Línea para incluirlas en todas las ediciones más recientes. Las fuentes aquí citadas pueden ser de gran ayuda para el estudio personal de la segunda epístola a los Tesalonicenses.

BIBLIAS:

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera, salvo algunas referencias que han sido marcadas respectivamente, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

(LBLA). El texto Bíblico marcado así ha sido tomado de La Biblia de las Américas® (LBLA®), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.LBLA.com

LIBROS Y DICCIONARIOS:

Alvarenga, Willie A., Comentario de Primera y Segunda de Tesalonicenses, Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2015.

Haffner, Russell, Second Thessalonians Course Notes #10-2264, Maxwell, TX: World Video Bible School, 2022.

Lipscomb, David, A Commentary on the New Testament Epistles, Vol. 10, Nashville, TN: Gospel Advocate Company, 1989.

McClish, Dub, ed., Studies in 1 and 2 Thessalonians and Philemon, Denton, TX: Valid Publications, Inc., 1988.

Ramsey, Johnny, Cover to Cover: The Message of the Bible, Abilene, TX: Quality Publications, 1981.

Robertson, A T. Word Pictures in the New Testament. Nueva York, NY: Richard R. Smith, 1930.

Strong, James, Concordancia Exhaustiva de Palabras Hebreas y Griegas de Strong, Nashville, TN: Nelson/Editorial Caribe, 2002.

Taylor, Robert R., Jr., Studies in First and Second Thessalonians, Ripley, TN: Taylor Publications, 1987.

Thayer, Joseph Henry, The New Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament, Peabody, MA: Hendrickson, 1979.

Vine, W. E., Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo, Nashville, TN: Thomas Nelson Inc./Editorial Caribe, 1999.

Winton, Bob, An Outlined Commentary on 1 & 2 Thessalonians, Gospel Broadcasting Network, 2022.

SITIOS WEB:

Apologetics Press <<https://www.apologeticspress.org/>>

Christian Courier <<https://www.christiancourier.com/>>

Regresando A La Biblia <<https://regresandoalabiblia.com/>>

(DRAE) Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea], <<https://dle.rae.es/>>